

Correspondencia epistolar de la M. Angeles Sorazu con su quinto director el P. Alfonso Andrés Vega O. P.

INTRODUCCION

I

LUGAR QUE OCUPA LA DIRECCION ESPIRITUAL EN GENERAL, Y LA
DEL P. ALFONSO EN PARTICULAR, EN EL CAMINO DE SANTIDAD DE LA
M. SORAZU

Sin ningún género de duda, la dirección ocupa un lugar muy importante en el camino espiritual de la M. Angeles Sorazu. Pero hay que reconocer que no en toda su vida fue así. Hay un largo período —el primero— durante el cual realizó grandes progresos a pesar de que vivía sin director humano, sin más relaciones que las directas con Dios y con la Virgen. Fue a fines de 1903 —tras una especie de ultimátum por el que Dios la amenazó con abandonarla si no cumplía su mandato de someterse a la dirección de un ministro suyo—, cuando la M. Angeles empieza a tener director ¹.

¹ Cf. *Autobiografía Espiritual*, nueva edición, FUE, Madrid 1990; [382] *. Ella misma nos cuenta cuál era la razón por la que necesitaba de director: «La razón de esta necesidad entendí que era el poco aprecio que hacía de sus dones y gracias de predilección, las que derrochaba por el mero hecho de haberlos depositado el Señor en mi alma pecadora, y que era necesario que un Ministro suyo me enseñase a estimar sus dones y a corresponder a ellos, obligándome a vivir en conformidad con sus designios de amor en mi alma». *Autob.* [263].

* Los números entre corchetes remiten, no a la página, sino a los números marginales en que aparece dividido el texto en la nueva edición.

Desde que se convirtió totalmente a Dios, allá en Tolosa, cuando tenía 16 años, hasta esta fecha, han transcurrido 15 años, en los que vivió sola sin director humano propiamente dicho, y esto no impidió el que realizase grandes progresos en el camino místico.

Pero no es menos cierto que en todo este tiempo Sorazu tenía conciencia clara de que Dios le pedía que se sometiera a la dirección de sus ministros. Ella en el fondo lo quería y deseaba, pero sentía dificultades y una como repugnancia invencible a hacerlo. Confesaba sí sus pecados en el sacramento de la penitencia, pero abrir sus interioridades a ninguno, eso no.

Por una parte, parece que no veía en su derredor, entre los sacerdotes que se relacionaban con la Comunidad, ninguno que le inspirase confianza. Eran, a su modo de ver, demasiado serios, graves y severos; y por otra parte —y de aquí nacía la mayor dificultad—, ella conocía que su vocación a la santidad era singular, sabía que ella tenía aspiraciones muy diferentes de las que son propias de las almas piadosas ordinarias. Siendo esto así, ¿cómo iba a hablar de estas cosas con nadie? ². Daba por descontado que el director a quien refiriera estas cosas la tomaría por un alma rara, extravagante, etc. En consecuencia, y a pesar de conocer cuál era la voluntad de Dios en este punto, iba demorando y retardando el cumplimiento hasta que Dios mismo le facilitase o abriese el modo de hacerlo.

La M. Sorazu en sus escritos —también en los que ahora publicamos— suele hablar con alguna frecuencia de relaciones *mediatas* y de relaciones *directas* con Dios.

Relaciones directas son las que tenía directamente con Dios, con la Virgen, etc., en la oración. En éstas nunca halló problemas o dificultades, fuera de algunas épocas más bien breves, en que padeció sequedades, embotamiento de las potencias, etc. La oración

² Este detalle de que sus aspiraciones y sentimientos eran muy distintos o diversos de los que sienten las almas piadosas ordinarias lo menciona muchas veces y en distintos sitios en términos generales y abstractos, y otras veces refiriéndose concretamente a ella misma. Cf. p. ej., *La Vida Espiritual coronada por la triple manifestación de Jesucristo*, Capítulo I.

constituyó su felicidad, lo cual tampoco quiere decir que no padeciera distracciones en la oración, etc., de que se acusa a veces.

Pero en las relaciones mediatas, o sea, en las que buscaba a Dios por medio de su intermediario humano, no era lo mismo. La dirección constituyó siempre para esta alma una fuente de aflicciones, tentaciones y sufrimientos casi continuos, aunque también era consciente de los beneficios y gracias que recibía por este medio.

Los principales sufrimientos que se le originaban de la dirección fueron sobre todo los dos siguientes: 1.º Al comunicar ella a los ministros de Dios las *gracias de predilección* que recibía, no dejaba de notar la estima o aprecio que éstos hacían de tales gracias, lo que le hacía temer si no sería fingidora, ilusa o engañadora, pues no podía comprender que a una pecadora como ella Dios le diera tales gracias —pero por otra parte tampoco las podía negar—. 2.º Los directores le imponían el mandato de escribir sobre estos temas, lo que no hacía sino agravar sus sufrimientos y sus temores de ser ilusa o embaucadora —aparte del trabajo que le suponía el escribir, siendo como era Abadesa y hallándose como se hallaba cargada de muchas otras responsabilidades y ocupaciones—.

Añádase además la dificultad —que también cita— procedente de tener que usar, para expresar realidades divinas, un instrumento inadecuado, cual es el lenguaje humano, necesariamente imperfecto e incapaz de traducir tal cual son estas realidades³. Tener que acomodar realidades puramente espirituales a los estrechos límites del lenguaje humano entrañaba dificultades y peligros de error, de los que ella era consciente.

No es extraño que más de una vez —como se ve también en estas cartas que publicamos— añorase aquellos años, en su opinión felices, en que vivía sola y no tenía más testigos de sus relaciones divinas que los ángeles.

* * *

³ Cf. sobre este punto *La Vida Espiritual coronada por la triple manifestación de Jesucristo*, cap. 17, p. 182 ss. (2.ª edición).

Desde 1904, en que la M. Angeles empieza a tener Director, hasta 1921, en que falleció, tuvo cinco Directores. He aquí sus nombres y el orden en que se sucedieron: 1.º El P. *Andrés de Ocerin-Jáuregui*, OFM; 2.º el Sr. Canónigo Deán de la Catedral de Valladolid *José Hospital Frago*; 3.º el Capuchino P. *Mariano de Vega*, a quien ella denominará «Mi Padre verdad»; 4.º el P. *Narciso Nieto*, OFM; 5.º el P. *Alfonso Andrés Vega*, O.P. Pero al cesar éste, la M. Angeles volverá de nuevo a la dirección de su «Padre verdad», quien la atenderá hasta su muerte.

No entraremos aquí en pormenores acerca de la actuación de estos cinco directores, períodos en que la dirigieron, etc., pues no hace a nuestro caso. Sólo diremos que el tercero de ellos, o sea, el Capuchino Mariano de Vega la dirigió en dos épocas: la primera se extiende desde Julio de 1910 hasta Octubre de 1913, fecha en que por orden superior de la Curia Episcopal de Valladolid le es retirado este Director. Casi un septenio durará esta situación de orfandad hasta que, también por expresa licencia de la autoridad eclesiástica, vuelve a dirigirse con el mismo P. Mariano, quien la dirigirá desde Abril de 1920 hasta Agosto de 1921, o sea, hasta la muerte de la sierva de Dios.

Sin duda, fue el Capuchino P. Mariano de Vega el Director principal de la M. Sorazu, el que mejor la comprendió y se adaptó a las necesidades de su dirigida. El P. Mariano, en su primera época de Director de la M. Sorazu, residía en León, y aunque hacía frecuentes viajes a Valladolid para atender a la M. Angeles y a otras religiosas, la dirección tenía que realizarse en gran parte por escrito. En el segundo período de su dirección residía, en cambio, en el convento capuchino de Basurto-Bilbao, hoy desaparecido, donde era Maestro de Novicios.

La correspondencia epistolar de la sierva de Dios con dicho P. Mariano está hoy publicada en tres volúmenes⁴. Las cartas del

⁴ *Itinerario Místico de la Madre Angeles Sorazu*. Correspondencia epistolar con el P. Mariano de Vega, su director espiritual, editada y anotada por el P. Melchor de Pobladora, OFM Cap.; Primera Parte, Madrid 1942; Segunda Parte, Madrid 1952; Tercera Parte, Madrid 1958. Suman en total 217 cartas, algunas muy extensas.

P. Mariano a ella también se conservan, aunque inéditas, en el convento capuchino de Jesús de Medinaceli, en Madrid. Creemos que esta correspondencia es de inestimable valor para estudiar este caso de dirección que, dada la psicología de la dirigida, las gracias altísimas que recibía, etc., revistió caracteres especiales. Por otro lado —como es sabido—, las cartas, para ser rectamente interpretadas, deben ser relacionadas con la vida de los interlocutores, de la que son fragmentos un tanto aislados y parciales. Sólo a la luz del contexto vital pueden ser rectamente interpretadas⁵.

Esta dirección se cortó bruscamente, como hemos dicho, el 21 de Octubre de 1913 por un oficio de la Curia Arzobispal de Valladolid, firmado por el Provisor y Gobernador Eclesiástico sede plena Dr. Carlos de Cos, en el que se prohibía a las religiosas del Convento de la Purísima Concepción «todo trato de palabra y por escrito» con el «P. Fray Mariano de Vega, Capuchino del Convento de León», «sin que esto signifique censura alguna para el Padre»⁶.

Casi un septenio duró la orfandad de la Madre, ocasionada por esta arbitraria intervención. La M. Sorazu cumplió la prohibición y la acató por dolorosa y aun infamante que fuera para ella, y lo mismo hizo, por su parte, el P. Mariano⁷.

No obstante, leyendo con atención las cartas que ahora publicamos, se observa que, cuando podía hacerlo sin quebrantar estrictamente los términos formales de la prohibición, la M. Sorazu comunicaba con el P. Mariano por intermedio de otros, por ejem-

⁵ Sobre el P. Mariano de Vega véase POBLADURA, MELCHOR DE, «Semblanza del M. R. P. Mariano de Vega de Espinareda (1871-1946)», en *Estudios Franciscanos* 58 (1957), 183-206; (1958), 43-70, 187-220.

⁶ P. MELCHOR DE POBLADURA, OFM Cap, *Una flor siempre viva. Sor María de los Angeles Sorazu Concepcionista franciscana. A la luz de su correspondencia epistolar*, Madrid, Plaza de Jesús, 2, 1941, p. 57.

⁷ Parece ser que el Confesor ordinario de la Comunidad —que, por cierto, era un religioso— iba con sus quejas y chismes a Palacio y al fin consiguió que se expidiera el mencionado oficio. Como el P. Mariano visitaba con alguna frecuencia el convento y dirigía, no sólo a la Madre, sino a otras muchas monjas y gozaba de gran predicamento en la Comunidad, el Confesor debió de sentirse un tanto postergado o arrinconado. El sobrino del Cardenal Cos, firmante del oficio, dejó fama bien ganada por sus extralimitaciones y abusos de poder.

plo, de la M. Presentación, que era de toda su confianza y residía entonces en el convento «Madre de Dios» de Logroño; no pertenecía, por tanto, al convento de Valladolid y no le alcanzaba la prohibición. Y por supuesto, la M. Angeles actuaba así con el conocimiento y permiso del P. Alfonso, a quien se lo comunica en sus cartas.

Los ecos de este doloroso incidente —el cese del P. Mariano— no son difíciles de detectar en la obra principal de M. Sorazu, *La Vida Espiritual coronada por la triple manifestación de Jesucristo*⁸ y aun en las Cartas al P. Mariano del segundo período⁹.

En el largo intervalo en que estuvo interrumpida la dirección del «Padre verdad», la M. Angeles, durante un cierto espacio de tiempo, se mantuvo sin director. Pero hacia 1915 vuelve a sentir la necesidad de la dirección. Esta vez acude al P. Narciso Nieto, franciscano, que era a la sazón Capellán de las Clarisas de Calabazanos (Palencia). Este Padre la dirigió durante año y medio (1916-1917). Esta dirección no debió de tener demasiada influencia sobre la Madre y parece que se desarrolló por escrito. Tampoco ella llegó a franquearse plenamente al nuevo Director. Hay que tener en cuenta que se hallaban geográficamente distantes y la comunicación debió de ser casi solo por escrito. Cuando el P. Narciso cesó de dirigirla, de mutuo acuerdo decidieron inutilizar las cartas que se cruzaron entre ambos¹⁰.

El quinto Director va a ser el dominico P. Alfonso. Este, sí, vive en el mismo Valladolid, en el convento de S. Pablo, no lejos de la Concepción. La M. Sorazu dirá de él que, después del P. Mariano, fue el que mejor la comprendió y más la ayudó.

⁸ Cf. obra citada, Cap. XX, p. 247 ss. (2.ª edición).

⁹ Cf. *Itinerario místico de la M. Angeles Sorazu. Correspondencia epistolar con el P. Mariano*, Vol. III, carta del 11-VIII-1920, p. 90.

¹⁰ DANIEL ELCID, *Angeles Sorazu. Una maravillosa experiencia de Dios*, Madrid 1986, p. 241. El P. Narciso Nieto fue franciscano de la Provincia Seráfica de Santiago de Compostela. Nació en Ricobayo (Zamora) en 1876. Tomó el hábito en 1892. Se ordenó de sacerdote en 1900. Residió en diversos conventos de la Provincia franciscana de Santiago. «De carácter serio, un tanto solitario y seco, pero muy activo ministerialmente» (nos dice el P. José García de Oro en carta de fecha 1-XI-1989). Murió en Santiago de Compostela en 1945. Véase también «El Eco Franciscano» 62 (1945), 62. Cf. *Itinerario Místico*, vol. III, p. 82 (carta de 4-VIII-1926).

El P. Alfonso había nacido en Castromocho (Palencia) en 1869. Ingresó en la Orden de PP. Dominicos. Se ordenó sacerdote en 1893. En 1902 fue como misionero a Centroamérica. Regresó a España en 1914, siendo destinado a Valladolid. Murió en Salamanca en 1945.

El mismo P. Alfonso en nota que pone a la segunda de las Cartas que publicamos —de fecha 9-X-1917— nos cuenta cómo fue el principio de su relación con la M. Sorazu y cuándo entró propiamente a dirigirla.

Un día el P. Prior (Antonino Saldaña) le dice que las monjas de la Concepción piden un Padre para que les dé Ejercicios, y le encomienda a él este cometido. Un Padre anciano de la Comunidad le notifica que en ese convento hay una monja —la actual Abadesa—, que goza de gran fama de santidad. El P. Alfonso nunca había oído hablar de ella, aunque era confesor de muchas Comunidades de monjas y llevaba tres años viviendo en Valladolid.

Les dio, en efecto, los Ejercicios, que se celebraron de Ascensión a Pentecostés (del año de 1917). La M. Sorazu se confesó todos los días con él, le manifestó cómo se encontraba sin Director y necesitada de tenerlo. Como extraordinario continuó confesándola con alguna frecuencia, hasta que en Octubre de 1917 ella le pidió que se encargara de su dirección. Después de algunas dudas y vacilaciones, al fin el Padre accede.

Para entonces sabía el P. Alfonso cómo el Sr. Cardenal le había retirado su tercer Director —el P. Mariano— y, por si acaso, mandó a su dirigida que escribiera a dicho Sr. Cardenal para que la autorizara a dirigirse con él. En Febrero de 1918 el Sr. Cardenal le contestó autorizándole, siempre que el Padre residiese en el convento de S. Pablo, pero ya desde Octubre de 1917 venía el Padre dirigiéndola. Al principio el P. Alfonso pensaba visitarla una vez al mes, pero ella expuso sus buenas razones para pedir un trato más frecuente y, en vista de ello, el Padre accedió¹¹.

Una de las primeras cosas que hizo la M. Sorazu con su nuevo Director —una vez que éste se ganó su confianza— fue abrirle de

¹¹ Véase carta núm. 2, del 9-X-1917.

par en par su conciencia, manifestarle todas las gracias recibidas y pedirle su ayuda para corresponder a ellas.

El P. Alfonso era ducho en estudios místicos y estaba familiarizado con las obras de Sta. Teresa, S. Juan de la Cruz y otros santos y santas. Cuando la Madre le contó el estado de unión que gozó tras la entrega de Dios de 15-IX-1894 —estado del que descendió por resistencia puesta por ella misma—, el buen Padre creyó ver aquí algo que no estaba en regla con las leyes de la Mística. En consecuencia el fallo fue el siguiente: Que Sor Angeles había deseado los caminos extraordinarios y, de acuerdo con sus deseos, creyó que había sido elevada a esos estados, pero que todo fue ilusión. Debía, pues, abandonar tales pensamientos y abrazar el camino ordinario.

La reacción de la Madre fue contundente: Que ella jamás deseó los caminos extraordinarios, sino que los temió; que ella no sabía qué es lo que dicen los libros de Mística sobre el particular; que tal vez su caso fuera una excepción de las reglas comunes, etc., pero que sobre la realidad y autenticidad de aquel estado no había tenido ni podía tener duda ni incertidumbre de ninguna clase. Ella, que sobre tantas otras cosas solía padecer tentaciones y dudas, sobre este caso concreto no había dudado jamás, etc. Hubo, en suma, un forcejeo entre Director y dirigida, hasta que, al fin, mejor informado, el Padre acabó reconociendo la bondad del camino por el que Dios llevaba a su dirigida. Este incidente, aunque en términos generales y sin citar nombres, está descrito por ella en el Apéndice sobre la Dirección, que figura al fin de *La Vida Espiritual* ¹².

Superado este primer escollo, la confianza de la M. Sorazu con el nuevo Director parece ser total. Como el P. Alfonso vivía en el convento de S. Pablo, cerca de la Concepción, la comunicación fue frecuente, aunque tal vez no tan frecuente como la dirigida quería. Con bastante frecuencia se queja de sus ausencias. Pero, a pesar de palpar el bien que le proporcionaba la dirección, las tentaciones en contra de ésta —que asaltaban a la M. Sorazu como algo crónico—, vuelven a hacer su aparición, año-

¹² Cf. obra citada, Cap. 3.º del Apéndice, p. 351 (2.ª edición).

ra los tiempos en que vivía sin director, etc. La razón principal que suele aducir para detestar la dirección es que los Directores le imponen el mandato de escribir, mandato que es fuente de sufrimientos para ella, sobre todo porque piensa que con ello ofende a Dios, que engaña a los Directores y que el mandato de escribir que éstos le imponen es consecuencia de haber sido previamente engañados por ella, etc.

* * *

Mandatos «escriturarios» impuestos por el P. Alfonso. Efectivamente, el P. Alfonso, en el período relativamente corto en que dirigió a la M. Sorazu, mandó a ésta escribir por lo menos tres libros u opúsculos:

1.^o *La Vida Espiritual coronada por la triple manifestación de Jesucristo.* Esta obra— gran obra, aunque no sea muy extensa— es considerada por los especialistas como la principal de la M. Sorazu.

Conocemos con precisión la fecha en que el P. Alfonso ordenó a la M. Angeles escribir este tratado de la vida espiritual: 30-IV-1918. Y la fecha en que ésta lo concluyó: Noviembre del mismo año. Constan estos datos por la carta que la autora escribió al P. Nazario Pérez en 28 de Octubre de 1919¹³ y por la nota que a propósito de esta carta escribió el propio P. Alfonso¹⁴. En esta nota nos habla, en efecto, el P. Alfonso de la razón o motivo que

¹³ Véase «Correspondencia epistolar de la M. Angeles Sorazu con el P. Nazario Pérez, S. I. Edición del texto», *Scriptorium Victoriense* 31 (1984), 121-181; carta núm. 2.

¹⁴ Se trata de una nota que en el archivo de M. Sorazu aparece dentro de la colección de cartas escritas por la Madre al P. Alfonso. Pero aunque se halla en este lugar, no parece pertenecer a esta colección. Debe de ser más bien una nota mandada por el P. Alfonso al P. Nazario, a petición de éste, con el fin de proporcionarle algunos materiales o elementos para la Segunda Parte o Complemento de la Autobiografía. El Cap. II de este Complemento se refiere a la composición de *La Vida Espiritual* y la nota parece escrita como comentario o aclaración de lo que dice en las primeras líneas de este Capítulo. El texto de esta nota se publica en esta edición; Agregado B.

le indujo a mandar a la M. Sorazu que escribiera este libro. En una cuenta de conciencia la Madre hacía un admirable comentario (escrito) del Salmo 21, aplicándolo a la oración de Jesús en Getsemaní. Al leerlo, el P. Alfonso, viendo la sublime doctrina que desarrollaba, etc., se dijo: «Como ha escrito esto, puede escribir todo un tratado sobre la vida espiritual», y a los pocos días le impuso el mandato de escribirlo. A mediados de Noviembre de 1918 la obra estaba terminada, como se desprende del citado *Complemento* o segunda parte de la Autobiografía, cap. II.

¿Se sirvió la M. Sorazu para componer esta obra —además del Diario que llevaba por orden del mismo P. Alfonso, y del que sólo quedan fragmentos¹⁵—, de la primera redacción de la Autobiografía, manuscrita, que entonces estaba en su poder y que era mucho más extensa que la segunda redacción, abreviada por ella misma y que fue la que envió al P. Nazario y la que éste publicó en 1929?¹⁶ Es muy posible, pero no tenemos noticias explícitas al respecto. Parece sugerirlo el hecho de que la Autobiografía termina bruscamente remitiendo al *tratado*, o sea, a *La Vida Espiritual*, donde dice que se encuentra la continuación.

Al estar el tratado escrito en forma un tanto abstracta e impersonal, sin nombres ni datos individuantes, la M. Sorazu no tuvo inconveniente mayor en narrar de esta forma sus grandes ascensiones místicas, y en consecuencia suprimió de la Autobiografía toda esta parte, que, sin duda, le producía gran rubor y repugnancia, porque su persona aparecía en ella ostensiblemente como objeto de gracias tan sublimes. Cosa que no ocurre en *La Vida Espiritual*, que ella misma denomina su «historia velada»¹⁷.

¹⁵ Unos fragmentos del Diario se publicaron en *Revista de Espiritualidad* XI (1953), 50 ss. Otros figuran en el *Complemento* o Segunda Parte de la Autobiografía, Capítulo III.

¹⁶ Sobre la extensión que tenía la primera redacción de la Autobiografía en comparación con la actual, véase POBLADURA, *Una flor siempre viva*, p. 99. De hecho, al examinar los autógrafos de la Autobiografía en su redacción definitiva se observa que hay en ella páginas que parecen pertenecer a una redacción más antigua o primera y que fueron incorporadas tal cual a la nueva o segunda. Esto parece confirmar la hipótesis de que hubo dos redacciones —que llamaremos redacción A y redacción B— de la Autobiografía.

¹⁷ Cf. *Itinerario*, vol. III, p. 133 (carta de 25-26-VIII-1920).

En esta misma colección que publicamos (véase carta núm. 36) hallamos lo siguiente: «Hace poco le dije a la M. Presentación —por escrito, se entiende, pues la M. Presentación se hallaba en el convento de Logroño— que escribiera al P. Mariano y de mi parte le dijera que la obediencia me manda escribir lo que él me había mandado en Junio de 1913 y que rogara por mí». De aquí parece deducirse que, además de la Autobiografía, el P. Mariano, hacia el fin de su mandato, le mandó escribir un libro más o menos similar a *La Vida Espiritual*, que cinco años más tarde escribiría por orden del P. Alfonso.

2.º *La Ovejita de María Inmaculada o Las Pastoras*. Se trata de una alegoría de la vida religiosa hecha en forma de comentario a unas postales de la Virgen, divina Pastora, que le mandaron los PP. Capuchinos. La idea de escribir este opúsculo fue de ella, pero su realización se debió al mandato del P. Alfonso. Véase la carta de 28-XII-1918, núm. 44 de esta Colección, y la núm. 49, que no tiene fecha. Este opúsculo figura en la compilación titulada «Opúsculos Marianos de la M. Angeles Sorazu», publicada por el P. Nazario Pérez en 1928. Pero anteriormente conoció otras ediciones, una de ellas realizada en el Montepío Diocesano de Vitoria con fecha de 1924.

3.º *Mensajes*. La última obra que el P. Alfonso encargó a la M. Sorazu debía ser un libro que explicase los misterios del Rosario. En realidad sólo llegó a escribir tres¹⁸. Fueron publicados por el P. Nazario en la citada colección «Opúsculos Marianos»¹⁹. Al cesar la dirección del P. Alfonso, no parece que continuara con esta obra.



Crisis directiva. Quien lea atentamente las cartas que publicamos no dejará de advertir que, después de un cierto período, aquella dirección entró en crisis. La Madre ya no hallaba en el Director la ayuda y la gracia que anteriormente. Ella no deja de

¹⁸ Cf. *Complemento o Segunda Parte de la Autobiografía*, Cap. VI, [727].

¹⁹ Cf. obra citada, p. 175 ss.

decírselo; no sabe lo que le pasa ni lo que debe hacer. Incluso le pide permiso para consultar el caso con el P. Arintero u otros, y el P. Alfonso se lo concede. De hecho escribió hasta seis cartas —que se conservan en copia— al P. Arintero sobre el caso. Ignoramos qué es lo que le contestó dicho Padre, pues en el archivo de M. Sorazu no se conservan las cartas de éste. No obstante, en las cartas escritas por la Madre al P. Mariano en el último período hallamos algunas referencias ²⁰.

¿Había perdido el P. Alfonso la gracia, que parece tuvo antes, para dirigir, ayudar e impulsar a esta alma? ¿Estaba Dios preparando las cosas para el regreso del «Padre verdad», que había de coronar la obra, con lo que se daría, al mismo tiempo, una reparación pública a la fama de ambos, que con el oficio prohibitorio de Octubre de 1913 podía haber quedado tocada?

Dios, en efecto, dispuso las cosas según sus planes. A fines de 1919 los Superiores trasladan al P. Alfonso a Santiago. Con esto cesa como Director de la Madre, pues una de las condiciones puestas por el Sr. Cardenal para que fuese Director de ella, era que residiese en Valladolid. El 17 de Diciembre de 1919 muere, a su vez, el mismo Sr. Arzobispo-Cardenal Cos. El Excmo. D. Pedro Segura (después Cardenal), que le sucede en el gobierno de la diócesis, por propia iniciativa, en carta de 26-IV-1920 se ofreció a facilitar a la Madre, en cuanto estuviera de su parte, la reanudación de la interrumpida dirección ²¹. Entonces ella decide llamar de nuevo a las puertas de su «Padre verdad», que la dirigirá hasta su muerte (28-VIII-1921).

Pero para entonces la M. Sorazu había mandado ya —con permiso del que entonces era su Director, o sea, del P. Alfonso— sus obras al jesuita P. Nazario Pérez, que las publicaría después de muerta la Madre.

²⁰ Cf. *Itinerario*, vol. III, p. 136 ss. (carta 25-26-VIII-1920).

²¹ Cf. *Una flor siempreviva*, p. 64.

II

LA CORRESPONDENCIA CON EL P. ALFONSO

No cabe duda de que el capuchino P. Mariano de Vega fue el verdadero Director, cortado a la medida para esta alma, el que mejor la comprendió y ayudó a responder a su vocación. Pero ello misma dice precisamente en carta al P. Mariano, que el P. Alfonso fue el que más tranquilidad le procuró después del P. Mariano y describe el efecto que le producían sus palabras ²².

La correspondencia epistolar que con él mantuvo —además del trato personal frecuente— fue también considerable, habida cuenta del período más bien corto en que se dirigió con él. No pretendemos equiparar —en cuanto a su valor— esta correspondencia con la que sostuvo con el P. Mariano, pero, salvadas las distancias, creemos que no puede negarse su valor e importancia.

Las cartas dirigidas al P. Mariano a lo largo de algo más de cuatro años suman 217 y están publicadas, como hemos dicho, en tres tomos. Las dirigidas al P. Alfonso —a pesar de que vivía en la misma ciudad de Valladolid— en dos años suman 67.

Descripción externa del manuscrito. En el archivo de la Concepción, carpeta IX-1, se conserva un fajo de cuartillas sueltas. La ordenación y catalogación de este archivo fue realizada en 1975 por el P. Cándido Zubizarreta, OFM, quien hace en el Catálogo la siguiente descripción de estas cuartillas:

«Colección de cartas de la M. Angeles Sorazu a su Director Espiritual R. P. Alonso A. Vega, O.P.— La copia debe de estar hecha por el propio

²² «Con frecuencia sus palabras penetraban en mi alma como fragmentos de la vida de Dios, o como brasas, y obraban maravillas, aunque no tenían nada de misteriosas, sino que eran las mismas que dirigía quizá a todas las religiosas, cualquiera que fuese su estado. Otras veces mientras le escuchaba no notaba nada, y muchas parecíame que estaba disipada, árida, etc.; pero en seguida de salir del confesonario sentía la presencia de la gracia que trabajaba en mi alma y me elevaba Dios en un enajenamiento o recogimiento extraordinario, y muchas veces reconocí el paso de Dios por mi alma, o sea comprendí que me había visitado en el confesonario, por los gérmenes de vida cuya influencia sentía». *Itinerario*, III, p. 132 (carta de 25-VIII-1920).

P. Vega. Abarca 160 hojas manuscritas —formato de 14 x 21,50— numeradas y escritas por una sola cara. Noto la falta de las hojas 147, 148, 153, 154 y 155. La primera carta es de 18 de abril de 1917 y la última de 5 de junio de 1920. Quedan agregadas a la colección: a) Una hoja no numerada que contiene, posiblemente, un trozo de alguna carta del mismo P. Alonso A. Vega. b) Las hojas 2-3 de una carta firmada por el P. Alonso A. Vega. Posiblemente la carta está dirigida al P. Nazario Pérez, y hace referencia a unas declaraciones de sentido profético hechas por la M. Angeles a su Director en relación con los acontecimientos de España.

Esta descripción es fiel y exacta en todo, salvo en denominar Alonso, en vez de Alfonso, al destinatario y autor de la copia. El primer Agregado o Anexo, de que habla es, sin duda —como ya hemos dicho—, una nota del P. Alfonso con destino al Capítulo 2.º del Complemento o 2.ª Parte de la Autobiografía que el P. Nazario preparaba.

Parece claro que la copia la efectuó el propio P. Alfonso a petición del P. Nazario con el fin de que éste la pudiera utilizar en la 2.ª Parte o Complemento de la Autobiografía, que preparaba. La copia está enriquecida con algunas introducciones y notas aclaratorias o ilustrativas que pone a las cartas al propio P. Alfonso.

Es cierto que en esta 2.ª Parte o Complemento de la autobiografía, que se ha publicado ahora por primera vez, se utilizan, en efecto, con bastante profusión estas cartas o fragmentos de ellas, pero se omiten también algunas, sea porque no venían a cuento dentro del plan adoptado por el autor para esta 2.ª Parte, o bien, porque, al tratarse de asuntos o sucesos que entonces eran muy recientes, no parecía prudente su publicación, pues podía afectar a la fama de personas que vivían, etc.

Por todo ello, y pese a la publicación, hecha ahora por primera vez, de esta 2.ª Parte o Complemento —que preparó en su día el P. Nazario—, nos parece que se hace necesaria una edición íntegra de esta correspondencia ²³.

²³ Efectivamente, este año de 1990 se ha publicado la segunda edición de la Autobiografía de la M. Sorazu, incluyendo en ella también el Complemento o Segunda Parte que preparó en su día el P. Nazario Pérez y que había permanecido inédito hasta hoy. En este Complemento figuran muchas cartas de la M. Angeles al P. Alfonso. Pero se omiten también —como hemos dicho— bastantes, y aun las

Ignóramos la fecha exacta en que el P. Alfonso realizó la copia de estas cartas por encargo —según parece— del P. Nazario, ni el lugar donde residía entonces, pues desde que salió de Valladolid hasta su muerte tuvo varios destinos: Santiago de Compostela, Montes Claros (Cantabria) y Salamanca, donde murió.

Importancia de esta correspondencia. Sin ningún ánimo de equiparar estas cartas con las que la sierva de Dios dirigió al P. Mariano, creemos, no obstante, que también éstas son importantes por muchos conceptos: por su número (67), por su extensión, pues, aunque hay algunas que son breves, otras muchas, en cambio, son bien extensas y en ellas se adentra a exponer diversos problemas que se le presentaban y sus puntos de vista sobre los mismos.

Ocupan en estas cartas un lugar destacado las fluctuaciones y tentaciones que padecía por causa de la dirección, sobre todo por las obediencias «escriturarias» —como ella decía— impuestas por el Director, o porque, llegado un cierto momento, éste parecía haber perdido la gracia que antes poseía para dirigirla.

Son también en extremo interesantes las 16 cartas que escribiera la sierva de Dios al P. Alfonso y al P. Antonino Saldaña con motivo de la gripe que padeció este último en Octubre de 1918, y que omitimos aquí por haberse publicado ya en *Scriptorium Victoriense*²⁴. En ellas destaca de modo particular el alto valor que a los ojos de la sierva de Dios tenía la vida de los sacerdotes por razón de su ministerio.

que se publican, no se reproducen siempre en su integridad, por lo que creemos necesaria esta edición. En el Complemento (p. 573 de la reciente edición), el propio P. Nazario nos advierte: «Recogeremos aquí, enteras o en fragmentos, todas las que sirven para nuestro fin y pueden publicarse». No se olvide que cuando el P. Nazario escribió esto, la proximidad de los hechos podía aconsejar ciertas omisiones; razón que hoy ya no existe. He aquí el detalle —título, etc.— de esta nueva edición: M. ANGELES SORAZU, Concepcionista Franciscana, *Autobiografía Espiritual*. Edición de Fr. Luis Villasante, OFM; Fundación Universitaria Española, Madrid, 1990.

²⁴ FR. LUIS VILLASANTE, «Duelo entre la Justicia y la Misericordia. (Del epistolario de la sierva de Dios M. Angeles Sorazu)», *Scriptorium Victoriense*, vol. XXXV (1988), 206-232.

A veces la M. Angeles parece emplear un lenguaje un tanto duro con su Director. Pero el Padre la comprendía y aguantaba. Esto nos llevaría a hablar de la particular idiosincrasia de la Madre y de sus reacciones, como la que adoptó en el asunto de la contribución urbana, que se negó en redondo a pagar (carta núm. 1).

En estas cartas hay, en fin, noticias y referencias sobre diversos asuntos, verbigracia sobre las escandaleras que armaba una religiosa —Sor Anunciación— que luego hubo de ser trasladada al convento de Calabazanos ²⁵, sobre relaciones de la Madre con bienhechores, con el Patrono del Convento, informes sobre el estado espiritual de diversas monjas del mismo o de otros conventos, cuyo nombre aparece sustituido —seguramente por el P. Alfonso— con N., y la mayor parte de las veces hoy no tenemos medios de identificar a dichas personas o conventos.

A veces, dado el lenguaje un tanto espontáneo e improvisado de la Madre, que no hacía borradores al menos para esta clase de escritos, podía uno llamarse a engaño o sacar deducciones equivocadas sobre el verdadero alcance de algunas expresiones suyas. Así, por ejemplo, de un Revedendo Sacerdote dice (carta núm. 58) que no le merece ni pizca de confianza. Cualquiera creería que llevaba mala vida o algo así. Nada de eso. Por nota del P. Alfonso nos enteramos de que era un Sacerdote digno y de respeto. Tal vez su excesiva seriedad era causa del retraimiento de la Madre.

Digamos, en fin, que las introducciones y notas aclaratorias puestas por el P. Alfonso respecto a ciertos puntos avaloran notablemente esta correspondencia.

²⁵ Habiendo en la ciudad de Valladolid otro convento de Concepcionistas —el de Jesús María, que la sierva de Dios conocía muy bien por haber vivido en él— y supuesto que se hacía necesario el traslado de Sor Anunciación a otro lugar, cabría preguntar por qué no eligió éste en vez de mandarla a convento de otra Orden (Clarisas), distante de Valladolid. La razón que se ofrece parece ser ésta: el convento de Jesús María se hallaba situado entonces dentro del vecindario; por tanto no servía para el caso. El de Calabazanos, en cambio, se halla en plena soledad,

III

LA EDICION

La presente quiere ser la primera edición íntegra de las cartas de la sierva de Dios al P. Alfonso A. Vega. Su número total asciende a 67 ²⁶. Omitimos aquí, por estar ya publicadas, las 16 que escribió la Madre con motivo de la gripe del 18. La numeración que aparece al frente de cada carta ha sido puesta por nosotros, respetando el orden en que las dichas cartas vienen en la colección manuscrita. Como ya advertimos también, las cartas no son originales autógrafos de la sierva de Dios, sino copia hecha por el mismo P. Alfonso y remitida por éste al P. Nazario.

Después de las cartas, en la colección figuran dos Agregados, que también incluimos en la presente edición. El Agregado A) es fragmento de una carta del P. Alfonso al P. Nazario Pérez. El Agregado B) parece ser una nota escrita por el P. Alfonso a modo de apostilla a las primeras líneas del Capítulo II del *Complemento* —inédito entonces— del P. Nazario. Es interesante porque en ella cuenta la ocasión que dio pie al P. Alfonso para mandar a su dirigida que escribiera su obra *La Vida Espiritual coronada por la triple manifestación de Jesucristo*.

La ordenación de las cartas en la copia que nos sirve de fuente ¿es rigurosamente cronológica? Hay que decir que no. Muchas veces la sierva de Dios no pone fecha a sus cartas; otras veces sí, pero aun cuando la pone, la ordenación no respeta siempre el orden cronológico. De todos modos, nos parece aventurado trastornar el orden que tienen las cartas en la copia y las publicamos tal como vienen en ella.

Digamos también que en la colección figuran algunas notas e introducciones puestas por el mismo P. Alfonso y que son muy oportunas para matizar el alcance preciso de algunos textos o para

²⁶ Habida cuenta de que en la copia faltan varias hojas —como se ha dicho al describir el manuscrito—, posiblemente habría que elevar algo este número.

conocer la ocasión o motivo que dio pie a ciertos extremos que aparecen en ellas. Asimismo, algunas pocas veces aparecen puntos suspensivos puestos sin duda por el P. Alfonso y que indican algo que ha omitido el copista, seguramente algo referente a él —¿términos laudatorios?—. Igualmente la N. mayúscula sustituye sin duda a nombres propios de religiosas del convento de la sierva de Dios o de otros, que hoy no nos es posible identificar con seguridad, al menos en la mayoría de los casos. También estas NN. parecen puestas por el P. Alfonso en lugar de los nombres verdaderos.

Por último, al pie de página ponemos algunas notas nuestras que parecen oportunas. Las notas que figuran en la colección, en cambio, van dentro del texto.

Por lo demás, publicamos el texto como está. alguna vez ponemos (sic) para indicar que ciertas lecturas un tanto anómalas figuran así en el original. Algunas pocas veces intercalamos entre corchetes algo que parece faltar.

La numeración de las cartas es nuestra. El salto que se observa de 18 a 34 es para respetar el puesto que en la copia que nos sirve de original ocupan las cartas escritas con motivo de la gripe del 18, y que se publicaron anteriormente, como ya se ha dicho.

FR. LUIS VILLASANTE, OFM

**CARTAS DE LA M. ABADESA DE LAS CONCEPCIONISTAS
DE VALLADOLID A SU DIRECTOR ESPIRITUAL
R. P. FR. ALFONSO A. VEGA, O.P.**

1

Impresiones de la lectura de la vida de Sta. Catalina de Sena. Defensa que hace de los intereses de la Comunidad. Cuenta de conciencia.

Valladolid 18 de Abril de 1917¹.

M. R. P. Fr. Alfonso A. Vega.

Mi venerado y amado P.:

Dios nos dé su santa paz, amor y gracia. Le envío la vida de Sta. Catalina suponiendo que la necesite para el próximo novenario de la Sta. (1.^a). Es tan admirable como prodigiosa, y me alegro de haberla leído, porque (aun en el caso de que en mí todo sea y haya sido obra de la naturaleza, ignorancia y malicia mía) me consuela mucho e inspira mayor seguridad y confianza el ver canonizadas en una santa tan amante y amada de Dios algunas cosas que han pasado por mí. Encomiéndeme a la Santa, ruéguela que me reciba bajo su protección; pues la quise mucho siempre y espero no me negará su amparo.

Ayer se me olvidó decirle lo que nos ha ocurrido con respecto a la contribución urbana. Vinieron con el recibo y me negué a pagarlo. Mandé una protesta al Sr. Jefe de la Recaudación, el cual me la devolvió diciendo: Que no a él, sino al Delegado de Hacienda debía dirigirme para hacer las protestas que estime conveniente, pero que me avisaba para mi gobierno que el Sr. Cardenal (Cos) había dado orden para pagar la contribución y la habían pagado otras Comunidades. A pesar de esta observación, que me la hizo con finura (se conoce que es bueno), mandé la protesta al Delegado de Hacienda y escribí una carta al Ministro de Consejo (Presidente del Consejo de Ministros) Sr. Maura y otra al Ministro de Hacienda diciendo que me habían presentado un recibo, etc., y que no podemos aportar esas cantidades trimestrales al Tesoro público, y que me extraña mucho que en una nación tan católica como nuestra España se someta a la ley de la contribución a unas pobres religiosas de rigurosa clausura que han consagrado su vida al culto y servicio de Dios y a rogar por las necesidades del mundo y de la Patria y que espero de su bondad que solucionará este asunto favorablemente interpretando los sentimientos de nuestros católicos Reyes, etc. El Ministro de Hacienda me contestó inmediatamente diciéndome que no es de su incumbencia

¹ La fecha de esta carta debe de estar equivocada, pues por los datos que se desprenden de la correspondencia, en dicha fecha no parece que la M. Sorazu conociera aún al P. Alfonso. Véase la nota de éste, que figura al fin de la carta 2.^a.

trastornar el orden de la legislación porque todo tiene que seguir sus trámites; pero que cuando el expediente llegue a sus manos lo instruirá animado del deseo de complacerme. El Sr. Maura no me ha contestado. (2.^a).

Después de escribir al Ministro de referencia, recibí una circular del Sr. Cardenal de cuyo contenido le supongo enterado, pues habla con todas las Comunidades de Religiosas, cuya circular revela el interés con que ha defendido nuestros derechos, y que todavía piensa hacer algo por nosotros. (3.^a). Como no mandó que se pague la contribución, y servidora había escrito ya a Madrid, esperé a ver en lo que paraba la cosa cuando me presentan un papelucho que contiene el total de los débitos y 25 pesetas de apremios y la amenaza de que nos van a embargar los bienes si a las 24 horas no pagamos la contribución. Inmediatamente escribí al Jefe de la Recaudación pidiendo 30 días de plazo para acordar lo que debo o me conviene hacer y le mandé una copia de la contestación del Ministro de Hacienda. Escribí también a la Reina madre Dña. María Cristina comunicándole lo que nos pasaba. Acompañé la carta con el papelucho del embargo, y le dije que si no puede eximirnos de la ley de la contribución que nos lleve a una de sus posesiones exentas de contribución porque no podemos pagar las cantidades que reclama la recaudación cada tres meses, máxime por un edificio pequeño. Esto último se lo decía también a los Ministros (4.^a).

Hoy ha venido el Jefe de la Recaudación (5.^a) a decirme que esté completamente tranquila porque no nos ocurrirá nada, pues él es el que lo maneja todo. Que dentro de un mes nos pasará otro aviso porque tiene que cumplir las leyes, pero que estemos quietas y completamente tranquilas y que acuda a él con toda confianza en cualquier cosa que me ocurra. Gracias que no hice caso de algunas que querían que pagara la contribución, pues espero que Dios N. S. moverá a la Reina o a estos buenos Señores a defender nuestros derechos y nos dejarán en paz. Así sea. De V. R. humilde hija q. b. s. m. y le pide la bendición. Sor Angeles.

Cuenta de conciencia.

P. D. Mis disposiciones interiores son las mismas de ayer. Ahí le mando mi retrato (6.^a): estoy como esa pobre alma de la barquilla. Siento que nuestra Madre Purísima (*la Virgen*) me llama y como que me atrae: me preparo para el llamamiento y me quedo donde y como estaba y estoy, como acontece a quien hallándose profundamente dormido siente que le llaman y después de responder, voy, vuelve a dormirse y se queda como y donde estaba. ¿Qué será esto? Lo que más me apena es ver que las palabras de V. R. que antes caían en mi alma como carbones encendidos que me abrasaban y vivificaban, ahora no me animan, lo cual atribuyo a mi mala disposición y, siendo la dirección la tabla salvadora en la cual esperaba arribar a la playa divina, no puedo menos de afligirme en vista de lo que me ocurre. Y menos mal que ayer me alivié un poquito.

Las religiosas me dicen que he desmejorado mucho en esta temporada y quieren que me cuide. Ya el domingo de Ramos me preguntaba una si hacía mucha oración porque, según ella, me había desmejorado mucho en dos días o sea desde el viernes de dolores y yo no me explico por qué estoy enferma ni sé lo que tengo

y a veces pienso si será todo obra del diablo, y si realmente no me sintiera mal aun creería que es imaginario mi padecimiento (7.^a).

Notas.— (1.^a) Le había dado la vida de Sta. Catalina de Sena escrita por el P. Paulino Alvarez O. P. y me la devolvía por si tenía necesidad de ella para la predicación de la novena de la misma Sta. Entonces fue cuando me dijo que su muerte sería también muy dolorosa y terrible como había sido la de la Sta. para conformarse en todo con Cristo Jesús.

(2.^a) Se trataba entonces de obligar a las religiosas de clausura a pagar la contribución por los conventos. El Sr. Delegado de Hacienda, enterado de la pobreza de las Comunidades religiosas que le llegaron a presentar los títulos cuyos cupones no llegaban para el sustento de las mismas, comprendía, y así se lo manifestó a alguna Comunidad, que era una carga que excedía sus fuerzas. Como no estaba en sus manos mandaba que el Recaudador pase los recibos y los apremios. Algunas se intimidaron y, no obstante de que no faltó quien les aconsejara que no pagaran porque nunca llegaría el embargo, se lo quitaron de su boca para pagar. La M. Angeles, a pesar del mandato que había recibido, se abstuvo de hacerlo y recurrió como ella dice a las altas esferas logrando que el entonces Ministro de Hacienda le contestara una carta atenta y cariñosa que hacía un contraste con la carta que contestó al Sr. Cardenal que le había hecho la misma petición para todas las Comunidades.

(3.^a) Habla de la circular del Sr. Cardenal en la que, vista la contestación que el Sr. Ministro de Hacienda había dado a su carta, mandaba a las Comunidades pagasen la contribución.

(4.^a) Deseosa de librar a su Comunidad de una carga tan pesada, llamaba a todas las puertas para librarse de ella.

(5.^a) Fue el Sr. Delegado de Hacienda.

(6.^a) Era una estampa donde el alma colocada en la barquilla es azotada por las olas.

(7.^a) La enfermedad era positiva y también es verdad que desde las dos de la mañana o antes estaba en oración hasta poco antes de que las religiosas fueran a coro.

2

Deseo de un trato frecuente con su Director espiritual, de una vida de obediencia completa y de identificación con él en cuanto es posible.

Valladolid, 9 de Octubre de 1917.

R. P. Fr. Alfonso A. Vega.

Mi muy amado y venerado P. en Jesús:

Después de saludarle con filial afecto, le ruego que me bendiga.

Perdone, Padre mío, que le moleste, pues me interesa comunicarle lo que siento para que V. R. lo piense delante de nuestro Señor y después obre como mejor le parezca.

El viernes salí del confesonario muy conforme con llamar a V. R. una vez al mes. Por la tarde empecé a sentir cierta necesidad imperiosa de trato más frecuente con V. R. por lo menos ahora, o sea, los primeros meses. Procuraba ahogar este sentimiento o necesidad con mi resignación a la voluntad divina y el amor

que siento por el santísimo querer de Dios que quiero se cumpla en mí perfectamente y también con alguna inclinación que sentía al aislamiento y soledad absoluta en que viví los primeros años de mi vida religiosa. Así que pasé la tarde en lucha continua, pues apenas había resuelto llamarle una vez al mes, cuando me veía precisada a tratarle con más frecuencia por la necesidad que tenía de esto, siendo más intensa esta necesidad cuando más unida estaba con Dios. A las cinco o seis de la tarde, en el coro, en un momento de recogimiento, sentí grandes ansias de poseer a la Madre de Dios y mía y cierto deseo o necesidad de humillarme y aniquilarme confesando mis muchos y grandes pecados a los pies de V. R., no en aquel momento, sino más adelante o cuando tuviera oportunidad de hacerlo, lo cual, más que un simple deseo, era exigencia de Dios que entendí quería por este medio elevar mi alma pecadora a mayor intimidad con El, y continué experimentando el mismo anhelo de humillación por parte mía y de exigencia por parte de Dios que aprueba mi deseo.

Excuso decirle que al mismo tiempo sentía con viveza la necesidad (que dije) de trato más frecuente que el acordado con V. R. Me acosté con esos sentimientos y continué en el estado de lucha que he dicho, hasta la madrugada, pues aquella noche no dormí porque no estaba bien. A la una me levanté y deseando con todas veras poner fin a la lucha, resignándome a llamarle una vez al mes rechacé todas las ideas y sentimientos contrarios reprendiéndome a mí misma por haber dado lugar a pensamientos y deseos contrarios a lo que V. R. había dispuesto, cuyos deseos y pensamientos los detesté como si fueran pecado.

Me fui al coro y allí, puesta en comunicación con Jesús Sacramentado y con los Angeles del Sagrario, hice un acto de abandono, mejor dicho, propuse vivir en relativa soledad y acercarme todo lo posible a la vida de absoluta soledad que viví en el pasado, de gratos recuerdos, cuando no tenía otra dirección que la de Jesús ni más testigos de nuestras relaciones familiares que los Angeles. Terminado que hube el ejercicio que acostumbro hacer ante el sagrario, me fui a visitar a la Virgen para encomendarle mi alma y mis asuntos y reiterar las gracias y mi consagración a la Señora. En cuanto me puse a los pies de María sufrí un cambio radical en mis sentimientos. Se impuso a mi alma la imperiosa necesidad, que dije, de un trato más frecuente con V. R., de una vida de obediencia completa, de identificación con mi director espiritual, etc., etc., pero con un imperio tan soberano que no daba lugar a ningún sentimiento contrario porque veía claro que esto me convenía y que a esta vida estaba llamada y que debía cerrar mi corazón a todo lo que se opone a esta vida de obediencia, de identificación y de confianza completas con V. R. porque todo otro sentimiento me sería perjudicial y daría ocasión al demonio para tentaciones.

Sentí fuerte impulso de comunicar a V. R. lo que sentía y entendía y si hubiera estado bien de salud y dispusiera de más tiempo creo que aquella misma noche hubiera escrito esta carta.

Cumplidas mis devociones con la Virgen, volví a orar ante el Sagrario completamente cambiada, y en esta oración que hice segunda vez ante Jesús Sacramentado, reprodujéronse en mi alma el anhelo y sed admirable de sangre divina

que experimentaba los primeros años de mi vida religiosa y que me obligaba a procurar la confesión frecuente, mejor dicho, a desearla, y entendí que en las confesiones que haré con V. R. recibirá mi alma gracias especiales y que el no procurar (en cuanto esté de mi parte) un trato más frecuente con V. R. supone la privación de un bien divino, infinito y de infinitos bienes; una especie de privación de Dios, lo cual se me hacía insoportable a no ser que V. R., enterado de lo que me pasa, insistiera en que no le llame más que una vez al mes, en cuyo caso me conformaba y hasta sufriría gustosa dicha privación.

Con estos sentimientos me retiré a la celda cerca de las tres de la mañana del día 6 y, desde entonces, continuó con los mismos deseos de trato más frecuente si V. R. lo estima más conveniente después de haberlo consultado con Dios N. S. cuya voluntad conoceré en la de V. R.

Sin embargo de ser esta mi disposición casi habitual, he tenido y tengo algunos momentos de lucha entre la necesidad que experimento y el temor de molestar a V. R. con mis exigencias y de si esta necesidad será capricho mío o tentación del diablo y no inspiración y llamamiento de Dios, en cuyos momentos de lucha me viene la idea de ocultar a V. R. lo que acabo de referir y de no hacer nada para que V. R. venga con más frecuencia y que de este modo viviría con más libertad y tal vez me evitaría los sacrificios y profundas humillaciones que preveo me exigirá nuestro Señor en la vida de obediencia completa que reclama no sé si Dios o mi conciencia. Pero recuerdo que V. R. me dijo que tenía que darle cuenta de todo lo que pasa por mi alma y no me atrevo a ocultarle ninguna de estas cosas porque temo que si empiezo a cerrarle mi corazón, aunque sea en cosas pequeñas, acabaré por no tener confianza ninguna cuando necesito tener la misma confianza absoluta y filial que tengo con Dios N. Señor a quien hablo y reconozco en la persona de V. R. El día siete al anochecer después de la lucha que tuve por la tarde entre el deseo de avisarle para que viniese V. R. al día siguiente o cuando pudiera para comunicarle mis impresiones, y mi temor de molestarle, etc., etc., en unos momentos de recogimiento que tuve, experimenté cierta unión o identificación con V. R. en Dios o no sé cómo diga.

El hecho es que desde aquel momento siento que mi alma está adherida a V. R. y que le miro y reconozco por el ser más allegado y próximo a mi alma después de mis Soberanos Amores Jesús y María, y entendí que en esta identificación intervenía la Virgen Santísima de modo singular como si esta Señora fuera nuestro lazo de unión desde entonces, muchas veces me siento impulsada a pedir a Jesús y María por V. R. para que le hagan muy suyo, todo suyo, y que entreguen a V. R. mi alma pecadora para que en su nombre y animado de los mismos sentimientos de caridad y misericordia que abraza Jesús para conmigo (necesito mucha misericordia porque soy muy pecadora) me dirija y cuide de mi alma y haga con ella los oficios de Padre, Maestro, Ángel tutelar y de Redentor lavándose muchas veces en la sangre divina de Jesús (de la que es depositario) en el sacramento de la Penitencia y justificando mi alma con la aplicación de sus divinos méritos.

No le molesto más. Creo que he cumplido con mi deber comunicándole lo

que me pasa y habiendo hecho lo que me toca, me someto gustosa y totalmente a lo que V. R. dispondrá.

No se dirija por lo que yo le digo, amadísimo Padre mío, ni haga caso de mis necesidades y exigencias si entiende que Dios quiere de mi alma otra cosa de lo que yo siento y entiendo, pues quiero cumplir la santísima voluntad de mi Dios cuyo divino beneplácito prefiero a mi felicidad.

De V. R. humilde hija en Cristo que mucho le ama y venera en Dios b. s. m. y le pide la bendición. Sor Angeles.

Nota. Tres años llevaba yo de residencia en nuestro convento de Valladolid y en todo ese tiempo ni había tratado a la M. Angeles ni la conocía ni siquiera había oído hablar de ella, cuando cierto día me llamó el P. Prior que entonces era el P. Fr. Antonino Saldaña y me dijo: que, habiendo pedido las religiosas del convento de la Concepción un P. para que las diera los santos ejercicios, deseaba que me encargase de ello. Hablando uno de aquellos días con un P. anciano que había en la Comunidad, el P. Nicomedes Delgado, ya muerto, le di a conocer cómo el P. Prior me había ordenado que diera los ejercicios a las religiosas Concepcionistas y él que hacía muchos años que vivía en Valladolid, que había confesado muchas Comunidades de religiosas y entonces era el confesor ordinario de las dominicas de Sta. Catalina, me dijo: En esa Comunidad de la Concepción hay una religiosa, que es la Abadesa actual, que ha escrito mucho de cosas espirituales y goza de gran fama de santidad. Esta noticia no dejó de impresionarme y de preocuparme por las razones que adivinará el lector, pero como la obediencia era la que me mandaba y no yo el que me metía a donde mis fuerzas no alcanzaban, dije para mis adentros: la obediencia me manda y Dios dará las fuerzas que sean necesarias para el cumplimiento de la misión que se me ha confiado.

Los ejercicios habían de comenzar el día siguiente de la fiesta de la Ascensión para terminar el día de la fiesta de Pentecostés y antes fui a enterarme del horario que tenían para sus meditaciones y para el rezo coral con el fin de convenir en la hora en que les había de dar las pláticas. Entonces fue cuando conocí y comencé a tratar a la M. Angeles sin sospechar que nuestro trato había de intimidar (sic) como después intimidó (sic) y ya lo manifiesta la presente carta. Convenimos en lo que se había de hacer y en la hora en que había de ir a dar las pláticas por la mañana y por la tarde y además me suplicó que, si no me era molesto, desearía confesarse todos los días de los ejercicios, a lo que accedí gustoso.

En virtud de este acuerdo, después de la plática preparatoria del primer día, entré en el confesonario que está en el mismo locutorio donde les daba las pláticas. Se confesó como si siempre se hubiera confesado conmigo, se expansionó bastante y me dio a conocer, cosa que yo ignoraba por completo, cómo se encontraba sin Director espiritual sin descender a alegar las causas que para ello hubiera ni yo pretender indagarlas. Continuó en los días siguientes de los ejercicios abriendo su alma y poniendo en claro su situación y sobre todo la necesidad en que se encontraba de un sacerdote que se encargara de dirigirla en las presentes circunstancias.

Ante estas manifestaciones la aconsejé que no debía decidirse de momento, sino encomendarlo al Señor en la oración suplicándole la iluminara para conocer el que había de encargarse de ayudarla y dirigirla, y que esperara hasta tener la seguridad de saber quién era el designado por Dios para este fin. Como extraordinario continué confesándola con alguna frecuencia hasta el mes de Octubre en que me suplicó me encargara de su dirección espiritual, cosa que nunca pensé porque no me creía con fuerzas bastantes para empresa tan difícil y porque naturalmente recordaba los fracasos de hombres grandes en ciencia y virtud que en semejantes casos ha ocurrido, lo cual me hacía temer y temblar. Atendidas estas razones le expresé con sencillez y claridad mi insuficiencia y la supliqué

viera si encontraba otro más apto para el caso. Como, a pesar de ello, insistiera en lo mismo, me decidí a hacer de cirineo pidiéndola la correspondiente autorización para que en caso de duda pudiera consultar con personas competentes, a lo que accedió gustosa. ¿Cada cuánto tiempo vendrá Vd. a confesarme?, me dijo. Teniendo presente que un religioso no puede salir de casa cuando quiere, que confesaba como ordinario a dos Comunidades y que el Sr. Cardenal la había retirado el Director anterior, creí que no debía visitar con mucha frecuencia a las Concepcionistas, que bastaría con ir una vez al mes, y así convenimos como se desprende de la carta anterior.

Pero como después me escribiera esta carta en la que tan claramente manifiesta las impresiones sobrenaturales que en ella había habido, ya no fui cada mes, sino que iba una vez a la semana y a veces dos o más. Desde este momento puede decirse que comencé a dirigirla con la correspondiente autorización, aunque después deseando que el Sr. Cardenal estuviera al corriente de lo que le pasaba, le escribí una carta particular en el mes de Febrero del siguiente año de 1918, a la que contestó autorizándola de nuevo para que se dirigiera con un servidor todo el tiempo que tuviera necesidad siempre y cuando que residiera en la diócesis y tuviera cuarenta años.

3

Viva Jesús.

Mi venerado y amado Padre: Dios con nosotros. Estoy mal y no puedo hacer nada para Dios. Desde las dos y media de la mañana en el coro y no sé si habré hecho oración media hora, y llevo así tres días. Si tiene un ratito libre me alegraría que viniera a darme la santa absolución. Dios se lo pagará.

De V. R. humilde y reconocida hija que mucho le ama y venera en Jesús y María y b. s. m. Sor Angeles.

4

Viva Jesús.

Mi amadísimo y venerado Padre: El confesor extraordinario marchó hoy a las cinco. No sé por qué ni para qué, pero desde la confesión de ayer siento necesidad de que venga V. R. a confesarme pasado mañana miércoles por la tarde. Si no estima conveniente me resignaré, pero por mí misma no puedo resignarme a privarme del bien que sin duda espera mi alma cuando tanto lo desea. A las cuatro de la mañana, (cinco oficiales) dicho día se cumplirá el XXIV aniversario de la entrega de Dios a mi alma descrito en el capítulo 7.^o. Es un día muy grande para mí porque mi Dios ha cumplido todo lo que me prometió en aquella hora dichosa ².

² Esta entrega de Dios de 25 de Septiembre de 1894 fue la que dejó en la sierva de Dios huellas más profundas e imperecederas, un recuerdo y gratitud inolvidables. Este aniversario lo recordará siempre. Para la narración de esta entrega véase *Autobiografía*, libro 2.^o, capítulo 10, [159-162]; *La Vida Espiritual*, cap. VII, p. 81 ss. (2.^a edición).

Quizá no será el mayor beneficio el que recibí entonces, pero ninguno me inspira tanta seguridad y confianza. No he recordado ni oído una vez el pacto que hizo nuestro Señor con los hijos de Israel o el Patriarca Abraham y la apremiante necesidad que sentía de cumplir su promesa sin recordar los misterios de amor que se cumplieron en mi alma el 25 de Setiembre de 1894 y las promesas que me hizo el mismo Dios. Así que no le extrañe que lo tenga tan presente, pues le debo infinita gratitud. Ya hará el favor de bendecirme ese día en el momento que se levante por la mañana pues la esperaré con ansia y ruegue a mi Dios que me perdone mi ingrata correspondencia a tantos favores.

Su humilde hija q. b. s. m. y le pide la bendición. Sor Angeles.

23 de Setiembre de 1918.

5

Valladolid, 17 de Diciembre de 1917.

R. P. Alfonso Vega.

Mi venerado Padre: Perdone que le distraiga unos momentos; pues, aunque me confiese con otros veinte veces, no me quedaré tranquila mientras no se lo diga a V. R., mejor dicho, no podría recogerme, que tranquila estoy, y pasar distraída en estos días tan santos me da pena.

Es el caso que ayer hubo un pequeño disgusto por causa de la Sacristana o sea de su temperamento, que ella la pobre ya sufre consigo misma por ser como es. El día quince acordamos que la iglesia quedaría adornada hasta hoy lunes por ser ayer domingo, solamente se retirarían algunos ramos del altar para que dos jóvenes, que no podían venir hoy, quitasen las nubes que rodean la imagen de la Virgen.

El sacristán, que no interpretó bien el pensamiento de la sacristana, empezó ayer a quitar todas las cosas; visto lo cual y creyendo que dicho Sr. lo hacía por no tener hoy tiempo de hacerlo, lo dejé pasar y a cuatro religiosas que recogían los objetos sagrados de la sacristía. Vino la M. Vicaria como escandalizada de que permitiera desarmar la iglesia en domingo y me dijo varias cosas. Defendí a la sacristana, a quien se atribuía la culpa, porque no la tenía, pues su voluntad y la mía no había sido hacer trabajar al sacristán en domingo. Momentos después vino la tornera a decirme que iba a llamar a las puertas para introducir el palio, andas, etc., a quien dije que no lo hiciera hasta hoy por no disgustar o escandalizar a las religiosas, v. gr., a la M. Vicaria, y como ésta me había dicho que las sacristanas estaban trabajando en la sacristía, como si fuera día de labor, me fui allí y estaban recogiendo los ornamentos porque no habían podido hacerlo la noche anterior.

Como esto era necesario, les dije que, hecho lo preciso, dejasen lo demás para el día siguiente y que el palio, etc., quedaría en la portería por no abrir las puertas en domingo. La sacristana mayor se alborotó y empezó a dar contra

la tornera diciendo que me había hablado y obligado a tomar una determinación que les era tan perjudicial, etc. Traté de calmarla, pero en vano, y me retiré de la sacristía.

Unos momentos después vino la sacristana dando contra la tornera y asegurando que no podía ser otra quien me había hablado porque la M. Vicaria le había dicho que sí, que llamasen a las puertas cuando estuviesen todos los objetos para introducirlos.

Se me hizo increíble que la M. Vicaria la hubiera hablado en este sentido por haberme dicho a mí lo contrario y le contesté que no era verdad, y ella que vio que no la creía, se fue corriendo a buscar a la M. Vicaria y las dos tuvieron un encuentro, sobre todo la sacristana habló bastante, como ella acostumbra, porque en ocasiones así no sabe lo que dice ni puede contenerse y todo el día o parte estuvo dando contra la M. Vicaria.

Esta, en el primer momento creyó sin duda que yo había repetido lo que me había dicho y que era esto la causa de la libertad con que le hablaba la sacristana y se resintió y como tuve que darle explicaciones y después tranquilizarla porque temió si habría faltado en lo que había hablado.

Estas explicaciones que la di son uno de los motivos de mi inquietud aunque no la hablé en contra de la sacristana, solo dije que hacía días estaba ella predispuesta a chocar con cualquiera, efecto de su temperamento y de los sufrimientos que tiene y que uno de los días de la novena me había dado un disgusto y renunciado al cargo, pero que después se reconoció, etc. Excusé como pude sus defectos, pero por solo haber revelado este secreto de la sacristana que solo habían presenciado dos religiosas, ya me intranquilizó y me distraje.

El otro motivo es el haber escuchado a la sacristana, quien me habló bastante mal de la M. Vicaria a quien defendí también en algunas cosas y nada hablé en contra de ella, pero no quedé tranquila porque me inquietan y distraen mucho estos encuentros de unas religiosas con otras. Las mayores se lamentan de que las jóvenes tienen más libertad que ellas y que son ellas (*las jóvenes*) las que gobiernan, y las jóvenes se quejan de las mayores porque piensan que no me dejan gobernar (*las mayores*), sino que tuercen mi voluntad. Me veo y me deseo para tranquilizar a unas y a otras y casi siempre me quedo intranquila porque tengo que darles explicaciones violando mi secreto.

Perdóneme, mi amado Padre, si le disgusto con esta carta. Tengo este gran trabajo de no poder aquietarme con las confesiones que hago con otro, aunque le diga lo mismo que digo a V. R., y se me hace triste estar preocupada con estas niñerías quince días. (*Lo que un servidor había de tardar en ir a confesarla*). Trabajo cuanto puedo por quitar de mí la necesidad que siento de todo lo que me pasa (especialmente mis inquietudes) para evitar molestias a V. R. y sufrir yo menos, porque no deja de ser una cruz, y a veces pesada, pero no lo consigo.

B. S. M. de V. R. y le pide la bendición su humilde hija.— Sor Angeles.

P. D. Se me olvidaba decirle que la sacristana, durante el acaloramiento, muchas veces repitió que iba a entregar las llaves y retirarse a su celda. Cuando se calmó vino a preguntarme ¿qué haría? La contesté que ella vería, pero que

entiendo que sufrirá mucho si renuncia el cargo. Como estaba ya inclinada a continuar se quedó con sus llaves. Los alborotos de dicha religiosa revisten carácter de verdadero escándalo, pues más de siete religiosas presenciaron ayer sus faltas de respeto y palabras ofensivas. Pienso que debo imponer penitencia pública, pero no me atrevo porque temo que acabará por perder la cabeza o suicidarse porque se pone con los ojos exaltados como una loca, y estos escándalos se van haciendo ya tan frecuentes que es temible bajo todos los aspectos. El afecto que me tiene es lo que la sostiene al borde del precipicio en estas ocasiones de verdadera desesperación para ella.

Nota. La sacristana a que en esta carta se refiere era una verdadera neurasténica y obraba como tal. Tuvo por fin necesidad de sacarla de la sacristía y después dio tales disgustos y escándalos que fue necesario trasladarla a otro convento cuando yo no estaba en Valladolid. La M. Vicaria era una buena religiosa; pero tan escrupulosa que en todo veía pecado ³.

6

Jhs.

Mi amado Padre: Acompaño la carta del Sr. Obispo de Cauna (1.^a). ¿Le daré el permiso que me pide? Hoy he recibido la contestación del Sr. Maura, quien me dice que ha escrito al Delegado de Hacienda de esta Capital para que le informe de nuestro asunto —lo de la contribución—. Yo le pedí la protesta para añadir lo que me dijo V. R. pero no me la han devuelto todavía.

De V. R. humilde hija que le pide la bendición y b. s. m. Sor Angeles.

(1.^a) Obispo agustino dimisionario que se hizo cartujo y, si mal no recuerdo, le pedía lo que había escrito de *La Vida Espiritual* ⁴.

Carta del Excmo. Sr. Cardenal a la M. Angeles

Valladolid 15 de Febrero de 1918.

R. M. Angeles Sorazu.

Muy amada hija en Cristo: Por su carta de hoy me entero del estado en que se encuentra su espíritu; y de la necesidad que tiene de un director espiritual

³ La sacristana de la que aquí se habla es Sor Anunciación, que padecía accesos de histeria, por lo que en 1920 hubo de ser trasladada al convento de Clarisas de Calabazanos. En las cartas de la sierva de Dios al P. Nazario se habla del caso, pues al residir éste en Carrión y ser la dicha monja de un pueblo cercano, la M. Angeles le rogó al Padre que visitara a la madre de la religiosa para explicarle lo que sucedía con su hija y ponerle al corriente del traslado que se iba a efectuar. El P. Nazario cumplió fielmente el encargo. Sor Anunciación murió en el convento de Santa Clara de Calabazanos el 4 de Mayo de 1970 a la edad de 85 años con una muerte muy edificante, por cierto.

⁴ Se trata del Ilmo. Sr. Agustín Hospital, que fue Prior de la Cartuja de Miraflores y anteriormente religioso agustino y Obispo. Tenía una sobrina religiosa en el convento de M. Sorazu (Sor Natividad de la Puebla) y mantuvo correspondencia con la sierva de Dios, correspondencia que parece haberse extraviado.

que le guíe en medio de las tinieblas que frecuentemente le rodean. Me pide V. que si no hay inconveniente, la conceda para dicha dirección al R. P. dominico Fr. Alfonso A. Vega; y suponiendo que tendrá los cuarenta años de derecho y que residirá en este convento de San Pablo, con mucho gusto se lo concedo en la forma misma que V. me lo pide, es decir, como extraordinario cuando no necesite de aquél. Ya me pidió V. otra vez un Director, pero no residía en esta diócesis y por esto no se lo concedí.

Pidiendo a Dios que con el nuevo Director consiga V. la paz y tranquilidad de su espíritu que tanto necesita y anhela; consuélase pensando: 1.º Que Dios no le negará la guía que tanto ha menester, aunque para ello sea preciso enviarle un ángel del cielo; y 2.º Que, mientras dure la presente vida, no hay alma, por más mala y pecadora que sea, que no pueda arrepentirse, cambiar de conducta y salvarse, de lo cual se sigue que la desesperación que a V. asalta algunas veces, es clara y manifiestamente una tentación del demonio y no un acto de su voluntad.

La bendice su affmo.

+ El Cardenal Arzobispo

7

(*Explicación de la misma*).

Valladolid, 16 de Febrero de 1918.

Mi amado P.: Acompaño la contestación del Sr. Cardenal a quien escribí una carta reservada y le expuse las continuas alternativas de gozo y temores que constituyen mi vida presente. Como me conoce y me ha tratado no le suele gustar que le pida confesor para mí por oficio y sin exponerle el motivo o motivos que me obligan a hacerlo. Por esta razón le escribí en la forma que he dicho. Lo que dice del Director que le pedí en otra ocasión debe ser confusión; pues la última carta de conciencia que le escribí hace más de cuatro años, cuando nos prohibió comunicar con el P. Mariano, le decía que estaba conforme y que podía pasar sin Director porque había salido de los apuros que pasé los últimos años que me dirigí con el difunto Sr. Deán, de cuyos apuros estaba él bien enterado⁴. Lo que sí pedí autorización a favor de ciertas religiosas y de toda la Comunidad

⁴ Este Sr. Deán, D. José Hospital Frago, fue el segundo Director de M. Angeles. La dirigió de 1905 a 1910. En los primeros años le ayudó mucho, pero en los tres últimos le hizo sufrir también mucho. El Sr. Arzobispo, que conocía el punto flaco de este Director —era sobradamente crédulo y aficionado a las cosas extraordinarias— aconsejó a la M. Angeles que lo abandonara, pero sin decirle quién le había dado dicho consejo. El Director que pronto se dio cuenta de que algo había cambiado en las relaciones de la M. Angeles con él, y no sabía la causa, parece que reaccionó mal y se puso contra ella. D. José Hospital era de la provincia de Lérida y murió en 1916. Fue el primero que mandó escribir a la M. Sorazu, aunque de aquellos primeros escritos no se conserva más que algún que otro fragmento.

para confesarnos con un P. de la Orden y me contestó diciéndome que pidiera uno de la diócesis y, aunque es cierto que hay franciscanos en Medina, no nos inspiran confianza y por esto no los hemos llamado⁶.

Dije al Prelado que, aunque pedía Director particular, no dejaré de confesarme con el ordinario de quien estoy muy agradecida por lo que me ayuda en el cumplimiento de mis deberes de cargo fomentando la paz y unión de la Comunidad, etc., y a esto contesta como verá V. R. A la verdad que me gusta mucho el confesor y le estoy muy reconocida, pero como no está llamado a dirigir mi alma, aunque es sabio y santo, no encuentro en él lo que necesito y ésta ha sido la razón de buscar Director particular.

Antes de escribir al Prelado me tocó luchar bastante con el tentador quien trató de apartarme de la dirección espiritual, pero g. a D. vencí la tentación e hice lo que me mandó V. R., pero no creo que deje por esto de darme un nuevo asalto cuando menos lo piense. Dios sea bendito.

Bendiga a su humilde hija. Sor Angeles.

Nota. Como ya antes he dicho confesaba un servidor a esta sierva de Dios porque era confesor extraordinario de la Comunidad; pero para mayor seguridad y para que en la Curia supieran lo que pasaba la mandé pedir autorización especial. El confesor ordinario era el Sr. Maestrescuela.

8

Jhs.

Mi amado Padre: Acompaño los dos capítulos que faltan para completar el apéndice⁷. Lo que falta del tratado supongo que ocupará cuatro capítulos porque tengo que escribir: 1.º la vida del alma con Jesucristo en Dios fuera de sí misma, o sea, que el alma requerida por Jesús se eleva a la contemplación de la Divinidad y vive con el mismo Jesucristo en Dios pero enagenada o fuera de sí misma, mejor dicho, elevada sobre su propio ser, 2.º La vida del alma con Jesucristo en Dios en el fondo de su ser, o sea, que posee a la Sma. Trinidad y la contempla en sí misma; 3.º La vida del alma con Dios en Jesucristo, o sea, que después de un período más o menos largo dedicado o empleado en la contemplación de la Divinidad, la requiere Jesús para que se vuelva a El Dios y Hombre verdadero, en cuya doble naturaleza el alma contempla y posee a las tres divinas Personas

⁶ En la diócesis de Valladolid no había en aquella fecha ningún convento de franciscanos ni capuchinos. Por tanto, poner esa condición equivalía a dar una negativa a la petición. Había, sí, en las Clarisas de Medina del Campo una Capellanía donde residían dos o tres Padres de la Provincia de S. Gregorio de Filipinas: el P. Mariano Martínez, Leonardo Cardeñoso, etc. Se sabe que estos Padres conocieron y trataron a la M. Sorazu y la apreciaban mucho, pues fueron llamados algunas veces en calidad de Confesores de témporas. Lo de que «no nos inspiran confianza» alude, sin duda, a que dichos Padres eran arrierianos en cuestiones de Mística e inclinados a hacer propaganda de estas teorías entre las monjas, lo que en modo alguno agradaba a la sierva de Dios.

⁷ Se refiere al Apéndice sobre la Dirección espiritual, que figura al fin de *La Vida Espiritual*.

de la Trinidad, pero fuera de sí misma; 4.º La vida del alma con Dios Trino y Uno en Jesucristo, pero en el fondo de su ser.

Estos cuatro capítulos pueden reducirse a dos, pero resultaría difuso o confuso y me parece que sería mejor dividirlos en cuatro. En ellos se verá cumplida la promesa de Jesús a sus discípulos que dice: *En aquel día, vosotros conoceréis que estoy en mi Padre* (los dos primeros capítulos) y *vosotros en mí* (tercer capítulo) y *yo en vosotros* (cuarto capítulo).

Uno de los días de la semana pasada entendí que el título apropiado del humilde y mal expresado tratado sería: *La perfección de la vida cristiana coronada* (en la tierra o en esta vida) *con el triple galardón de la predilección de Jesucristo y su revelación al alma, la entrega y posesión de la Sma. Trinidad y la presencia y posesión de Jesús en el fondo del alma y en El, de las tres divinas Personas de la Trinidad*. Son los beneficios más singulares con que Dios N. S. recompensa el mérito del alma sólidamente cristiana que procura conformar su vida con Jesús, por cuya razón creo no desdice el título, pero de esto es mejor que se encargue V. R. así como de añadir a la obra lo que falta en materia de pruebas, etc., porque yo no he descrito sino aquello que he sentido en mí y palpado o conocido claramente en otras almas.

En mi poder tengo la aprobación de los oficios, los distribuiré hoy o mañana, así que podemos entrar tranquilas en los ss. ejercicios el 14 por la tarde. Si puede ser, me alegraría que confesara el miércoles y jueves por la mañana inmediatamente después de la plática a la Comunidad que dirige o confiesa para no omitir la plática del jueves como piensa porque lo sienten mis religiosas perder una palabra. Como verá para la plática de la tarde he señalado las 6 y 1/2. Estoy mejor de salud G. a D.

Bendiga a su humilde y reconocida hija que mucho le ama y venera en Dios y b. s. m. Sor Angeles.

Nota. Escrita el 10 de Junio de 1913.

9

Jhs.

Mi venerado y amado Padre:

Mañana a las ocho de la mañana esperamos al Sr. Obispo para la visita y pasado mañana se hará la elección de Abadesa. Encomiéndelo a Dios para que se haga todo según su Sma. Voluntad.

Acompaño la carta de la M. Abadesa de Logroño. El achaque, cuya curación quiere que pida V. R. a nuestra Madre Purísima y Sto. Tomás de Aquino, es una afección en parte delicada que a veces la molesta y ocasiona inquietudes. No haga caso de lo que dice de sus defectos porque siempre fue exagerada en sus confesiones. Es el alma más santa que he tratado (1.º).

Le mando también la comunicación que me envían de Secretaría y una carta del Patrono de este Convento. Dicho Señor fue mayordomo de nuestra difunta Patrona, la Condesa de Torrejón, cuya Señora le hizo su heredero universal

y, con los bienes, heredó el patronato. Como legado de la finada todos los años nos da mil pesetas, y por su cuenta nos envía algunos regalos de la casa de labor que tiene en la Overuela, así que estamos contentas con él, pues si heredara el patronato la familia de la Sra. tal vez no hubieran cumplido las obligaciones porque son poco amigos de favorecer a los monjas según tengo entendido.

Bendiga a su humilde hija que mucho le ama y venera en Dios y b. s. m. Sor Angeles.

(1.^a) Al presente es la actual Abadesa de las Concepcionistas de Valladolid. (Nota del P. Alfonso) ⁶.

10

Tarjeta de visita.—Mi amado Padre: Haga la caridad de enterarse de la carta y lista de los oficios que envió al Sr. Obispo y, cerrados, entregárselos a nuestra demandadera para que los lleve a Secretaría. Deseo saber si V. R. es el encargado de confesar a la Comunidad en las actuales témporas, pues la tornera cree que sí, pero no lo sabe de fijo.

Ayer no escribí nada, por eso solo le envió el capítulo VII, pues el octavo no hice más que empezarle. Tal vez no pueda continuarle hasta la próxima semana y eso violentándome mucho, porque ahora no puedo pensar más que en Dios.

De V. R. humilde y reconocida hija que mucho le ama y venera en Dios y le pide la bendición. Sor Angeles.

11

Id.— Mi venerado y amado Padre: Acompaño la autorización para los s.s. ejercicios. Hoy he escrito al Sr. Obispo preguntándole cuándo piensa volver por aquí, y le he dicho que soy de parecer que los cargos se distribuyan antes de comenzar los ejercicios.

De mi trabajo escriturario solos dos estados restan: 1.^o El alma vive con Jesucristo en Dios; 2.^o El alma vive con Dios en Jesucristo y muere en él. Los describiré después de los ss. ejercicios si Dios quiere. He pasado la semana bastante mal del cuerpo y también de espíritu, aunque en el espíritu no he tenido sufrimiento alguno fuera del desamparo o retiro de Dios.

Bendiga a su reconocida hija que mucho le ama y venera en Dios.— Sor Angeles.

12

Id.— Mi amado Padre: Haga la caridad de decirme a qué hora vendrá hoy a la plática de preparación para ordenar las horas de coro. El libro que acompaño se lo regalo por si puede servirle alguna vez; pues yo no lo necesito ni lo

⁶ Se refiere a la M. Presentación Abad, residente entonces accidentalmente en el convento «Madre de Dios» de Logroño. Vuelta a la Concepción de Valladolid, a la muerte de la M. Sorazu sucedió a ésta en el cargo de Abadesa.

he leído siquiera. Me lo regaló el Patrono del Convento. Deseaba darle un ejemplar de la vida de la B. Margarita de Alacoque que es muy edificante, pero me disgustan las digresiones que contiene y que seguramente no le gustarán a V. R., por eso no se la he dado ya. Hace años que me la regalaron, pero tampoco leo en él porque me fatigan los libros. Cuando venga esta tarde traiga los cuadernillos que le mandé por partes para coserlos, pues lo que falta tardaré en escribir porque pienso hacerlo despacio ya que la materia de ellos constituye mi vida.

De V. R. humilde hija que mucho le ama y venera en Dios y le ruega la bendiga.— Sor Angeles.

Id.—Mi amadísimo y venerado Padre: Dios le pague la nota de las pláticas y los sacrificios que se ha impuesto por el bien de su pobre hija que espera aprovecharse de todo y pagarle con creces por medio de la oración. Pero la verdadera recompensa de su trabajo la recibirá en el cielo cuando vea en Dios la gloria que le ha procurado y le procurará mi alma con la ayuda de sus notas. Yo quisiera dedicar a la oración todo el tiempo libre de los actos de Comunidad y de mis deberes de cargo, y para esto dejar el diario por unos días porque no puedo tomar breve nota de los ejercicios de cada día como sería mi deseo. Lea lo que le escribo en las dos o cuatro hojas últimas de la relación que le envío y que va señalada con el registro y dígame si glorificaré más a mi Dios orando que tomando notas en la forma que lo he hecho.

Estoy de prisa. Bendiga a su humilde y reconocida hija que mucho le ama en Dios y b. s. m.— Sor Angeles.

13

M. R. P. Alfonso.

Mi amado Padre: Acompaño la colección de las D. D. Pastoras. No sé si se habrá fijado en la segunda visita «El llamamiento» que según me dijo Sor María le falta un párrafo a la segunda colección que se le envió, aunque no está segura. Lo que creemos que le falta es lo que contiene la adjunta nota entre + y +.

La cartita que acompaño para el P. Prior la ha escrito Sor María para ahorrar-me tiempo y trabajo, que ya sabe V. R. cómo estoy.

En los días de Pascuas se dispensa parte de la lectura, durante la comida. Como puede suponer nuestra conversación fue sobre los s.s. ejercicios. Me han dicho que todas las pláticas, cuando V. R. hablaba sobre los beneficios de Dios, etc., vieron mi alma, y me han bautizado con el nombre de bienaventurada. Para sacarlas del error lamentable que padecen en el concepto que de mí tienen, he exteriorizado mis sentimientos; las he dicho que me he visto condenada en todas las pláticas y que soy doblemente desgraciada porque no me deja V. R. hacer los s.s. ejercicios que reclama mi conciencia. He luchado con tantas cabezas duras como religiosas había en el refectorio porque ninguna me creyó ni se compadeció de mí, y al verme así contrariada les he asegurado con solemnidad que si hay en el mundo alguna infortunada que merezca la compasión de Dios N. S.,

lo es servidora y si Dios derramase una sola lágrima en dirección a la creación estoy segura que caería en mi alma porque soy digna de compasión y nadie se compadece de mí. Estoy sufriendo mil desengaños de V. R. (1.^a), de las religiosas y del mundo entero. Dios haga a todos santos y de mí tenga misericordia y me prodigue la compasión y el consuelo que me niegan las criaturas.

De V. R. humilde hija.— Sor Angeles.

(1.^a) Porque no se la reconocía como pecadora.

14

Mi amado Padre: Acompaño los papeles corregidos. En la primera semana tengo mucho que hacer y no escribiré, a no ser que me arrastren tanto... que no me dejen en paz (1.^a). No lo quiera Dios, pues tengo necesidad de tomarme unas vacaciones largas, de quince días por lo menos, después que cumpla los deberes de cargo que ahora me llaman. No espere pues que le envíe nuevos papeles en una temporada (2.^a). Digo esto porque espero que Dios N. S. bendecirá mi deseo y necesidad de descansar, que si quiere otra cosa «Fiat voluntas tua».

Necesito su permiso para escribir a una piadosa familia que ha encargado misas por mis intenciones y al Sr. Obispo cartujo que parece siente que no le escriba (3.^a). En el Diario no he escrito nada desde que le envié la última hoja. No sé qué escribir.

Bendiga a su humilde y reconocida hija que mucho le ama y venera en Dios.— Sor Angeles.

(1.^a) Este arrastrar tanto tanto... no era otra cosa más que el impulso divino que la obligaba a escribir.

(2.^a) Así decía muchas veces y al día siguiente o a los dos días me mandaba sendas cuartillas continuación de *La Vida Espiritual*.

(3.^a) Este Sr. Obispo cartujo era un misionero agustino Obispo titular de Cauna que con autorización de la S. Sede se hizo cartujo, con quien se escribía con frecuencia.

15

Valladolid, 2 de Agosto de 1918 ⁹.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Mi venerado y amado Padre: Después de saludarle con el amor y respeto filiales que en Dios le profeso, postrada a sus pies espero que me bendiga.

En el momento de ponerme a escribir la presente he recibido la estampa felicitación que V. R. me envía y que le agradezco infinito. No sé por qué, pero lo esperaba. Dios se lo pague, Padre mío, esto y todo lo que hace por esta humilde

⁹ El 1.^o de Agosto es la fiesta de S. Alfonso de Ligorio y el 2 de Agosto la de Santa María de los Angeles de Porciúncula. Ambos, pues, Director y dirigida, celebraban su santo en días consecutivos.

sierva suya y pobre hija de V. R. cual solo El sabe y puede hacerlo. A mi vez le felicito cordialmente en mi Sma. Madre y para su gloria y le envío la adjunta (estampa) como recuerdo de su Sto. Protector a quien tengo especial devoción. Mucho he rogado por V. R. a mi Dios y mi Pma. Madre desde ayer y he procurado interesarles a su favor ofreciéndome muchas veces a su santo amor y servicio en agradecimiento de los beneficios concedidos a V. R., en satisfacción de las deudas que ha podido contraer en el decurso de su vida y para que lo (sic) prodiguen todas las gracias que V. R. desea para sí y los suyos y quiera concederle el mismo Dios que nos ama infinitamente y quiere para nosotros mayores bienes que sabemos pedir y desear. Muchas veces le he dicho a Nuestro Señor: «Mi Padre en un principio me decía: *En esto conoceré yo si tienes buen espíritu, si me haces santo*, etc. Dios mío, hazle santo, muy santo si es verdad que es tu divino Espíritu quien gobierna mi alma».

En todas las entregas que he hecho a Nuestro Señor de mi alma, le he entregado también a V. R. para que le reciba en la forma y concepto que deseo y pido para que sea todo de Dios y de su Unigénito Humanado en María y por María Sma. También le he dado parte en la misa que se ha celebrado hoy por mis intenciones por encargo de un Señor que tiene la devoción de obsequiarle en la misma forma con frecuencia.

Ya me figuro cuánto habrá pedido por mí V. R. especialmente en el Sto. Sacrificio. Dios se lo pague.

La tentación que me trabajaba hacía días desapareció ayer en el confesonario. Desde aquel momento siento apremiadamente necesidad de estrechar los lazos sagrados que me unen a V. R. Es porque me confirmó en lo que había entendido varias veces en los días que me trabajaba la tentación o retraimiento, esto es, que la causa de haberse cortado la corriente de las comunicaciones divinas que tanto abundaran en la época anterior es que me he separado de V. R. o que no estoy tan identificada como antes y que si es cierto que así como no padezco los pavorosos temores con que el demonio me aflige cuando vivo unida a V. R. hasta el punto de no haber diferencia alguna entre mis relaciones inmediatas y mediatas con mi Dios, también lo es que no me santificaré ni se cumplirá en mí la voluntad de Dios perfecta o absolutamente, si no vuelvo a identificarme con V. R. para no ver más que a Dios en mi Padre espiritual.

Esto entendí varias veces y entiendo y quiero cumplir la voluntad de mi Dios; pero temo abandonarme a ella en este punto por lo que le dije ayer a V. R. que me mete en unas profundidades sobrenaturales o místicas a las cuales temo que no acompañará V. R. (1.^a). Soy tan rara o me veo animada de sentimientos y aspiraciones tan diferentes de las que poseen generalmente los mortales que no es extraño que tema abandonarme a ellos o por lo menos que me cueste trabajo.

Pero mi resistencia no es formal, porque quiero cumplir en todo la voluntad de mi Dios a quien pido que disponga de mí como le plazca por medio de V. R., pues contrariar su querer o poner condiciones a la gracia me cuesta más que todas las cruces del mundo. Ruegue mucho por mí, Padre mío amadísimo, para

que sea y me porte como Dios quiere especialmente en mis relaciones mediatas con el mismo Dios, que fue siempre y es en lo que resisto o dificulto la acción de la gracia. Bendiga a su humilde y reconocida hija que mucho le ama y venera en Dios —a pesar de las tentaciones que me trabajan con frecuencia— y tiene la mejor idea de V. R. y de las dotes que le adornan como Director singularmente de mi alma.

Sor Angeles Sorazu.

(1.ª) ¡En verdad que se metía en verdaderas profundidades!

16

Jhs.

Mi amado Padre. Dios nos dé su santa paz.

Si no ve inconveniente en ello, quisiera que me dejara tomar tres disciplinas en la forma que acostumbraba hacerlo otros años desde mañana hasta el Domingo, aparte de la de la Comunidad. Me parece que no me perjudica, que si me hiciera daño a la salud no insistiría en pedir esto. A otra cosa no me ofrezco porque sé que no lo puedo hacer sin notable perjuicio de la salud, especialmente el ayuno riguroso que sé por experiencia que me perjudica mucho, pues me veo morir los días que por un motivo o por otro dejo de comer o de tomar parte del alimento que acostumbro, a causa de la dificultad con que funcionan los órganos respiratorios. Fuera de esto y de estar con los brazos en cruz largo rato, que tampoco puedo, no me hace daño nada, así que puede tranquilamente concederme el permiso que solicito.

De V. R. humilde hija que mucho le ama y venera en Dios y pide la bendición.— Sor Angeles.

Nota. Era en los días de semana santa y la disciplina duraba cuarenta o sesenta minutos.

17

Jhs.

Mi amado Padre: Estamos esperando al P. Confesor. Se lo digo por si piensa venir hoy. Mil gracias por la vida de Sta. Catalina. Yo ¿qué le regalaré? ¿La +? Buena cruz es esta pelma y lo fue siempre para todos sus Directores, con que adelante con ella, que alguien tiene que ejercitar su paciencia si quiere llegar a ser santo.

Bendiga a la última de sus hijas que mucho le ama y venera en Dios y b. s. m.— Sor Angeles.

3 de Junio de 1918.

18

Jhs.

Mi venerado y amado Padre: Escribiendo se me inflama la cara y duele la cabeza. No debo de estar para este trabajo y, aunque es cierto que no merezco compasión sino los peores tratamientos, agradeceré a V. R. si hace la caridad de levantarme la obediencia de reanudar el trabajo escriturario hasta dentro de ocho días que espero estaré mejor de salud. Además mi espíritu sufre y pareceme que no puedo escribir lo que me falta mientras no se alivie mi situación. Si después de esta manifestación insiste en que escriba, estoy dispuesta a poner cuanto está de mi parte para obedecerle, y lo hubiera hecho hoy a no creerlo más necesario la relación que acompaño, pues ayer ofrecí a mi Dios el penoso cumplimiento de la obediencia que me impone en satisfacción de mis muchos y grandes pecados, especialmente del que cometí a sus pies... Perdoneme ya que quiero enmendarme si es que está en mi mano la enmienda.

Bendiga a su rebelde hija y esposa infiel de Jesús q. b. s. m.— Sor Angeles.
10 de Julio de 1918.

Nota. No se vaya a creer por lo que aquí dice que hubo falta ni mucho menos rebeldía, como ella dice por verdadera humildad.

(A continuación vienen en la copia las cartas que la sierva de Dios escribió al P. Alfonso en Octubre de 1918 con motivo de la gripe que padeció el P. Prior, Antonino Saldaña. Fueron publicadas por Fr. Luis Villasante en «Scriptorium Victorienense» XXXV (1988), 206-232 con el título «Duelo entre la Justicia y la Misericordia. (Del epistolario de la sierva de Dios M. Angeles Sorazu)».

34

Mi amado Padre: Después de saludarle con el respeto y filial cariño que en Dios le profeso, le ruego me bendiga.

La relación que pedí a V. R. es la que empieza en Febrero. Creo que no la necesitaré porque tengo a la vista el período que hará el asunto del capítulo 23 pero, por si acaso, puede mandármelo. Descritos los episodios de la vida de Jesús, que conozco por experiencia, quizá quede incompleto el capítulo citado porque no he llegado todavía a la Pasión (1.^a). La manifestación de la vida paciente pertenece al capítulo 24, último del tratado. Espero en mi Dios que me ayudará a describirle tal como lo entiendo, aunque no lo conozco por experiencia.

El enfermo ¿cómo sigue? Deseo noticias porque pienso escribir mañana a la M. Presentación. A ésta quisiera mandar los capítulos 12, 13, 14 y 15 del tratado si le parece. Tengo prisa.

Su humilde hija que le ama y venera en Dios y b. s. m.— Sor Angeles.

(1.^a) Quiere decir que no ha experimentado en sí misma los dolores de la Pasión que preveía había de experimentar para ser de verdad otro Cristo.

35

Viva Jesús.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Mi venerado y amado Padre: Después de saludarle, postrada a sus pies, espero que me bendiga. Le envió la carta de la M. P.¹⁰ para que, enterado de su contenido, me diga si debo darle el permiso que espera para someterse a la prueba. Es muy de Dios y bien probada y de talento excepcional. Siempre anduvo a oscuras, pero hace dos o tres años que empezó Dios a revelarse a ella como por regla general acostumbra hacerlo después que las ha probado. Es la religiosa más santa, heroica y unida a Dios y a la Virgen que conozco. El enfermo de quien habla es ese buen P. S.¹¹ que encomendé a sus oraciones.

Ayer contesté a la otra carta que acompaño.

Deseo saber el resultado del análisis y si disminuye la tos del enfermo. ¿Continúa con las ventosas? ¡Pobrecito! Yo le pido a nuestro Señor que le dé paciencia.

De V. R. humilde hija que mucho le ama y venera en Dios y b. s. m.— Sor Angeles.

Estoy de prisa.

36

Viva Jesús.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Amado Padre: Celebraré que esté mejor de su padecimiento. Me extraña muchísimo la conducta que conmigo observa. Estoy persuadida que ignora el daño gravísimo que ocasiona a mi alma esta forma de dirección porque de conocerlo se portaría de otro modo, a no ser que Dios N. S. quiera por medio de su abandono retraerme de la dirección para que viva sola. Hace quince días que no tengo oración ni he escrito una sola letra en lo que me tiene ordenado. Procedo en todo como independiente y libre, como si no existiera el voto de la obediencia. Cada día al ver frustradas las esperanzas que tenía en V. R. o en su dirección con el corazón triturado de dolor, me he alejado de V. R. a distancias infinitas y con gran dolor veo el abismo que se ha abierto entre el Padre y la hija. Me encuentro en

¹⁰ M. P. = M. Presentación.

¹¹ P. S. = Padre Saldaña (Antonino, O. P.).

una situación violenta, imposible de expresar, presa de una angustia y preocupación que me inhabilitan para la oración. Se impone la necesidad de decidir mi situación y la hubiera decidido a no temer un extravío contrariando la voluntad de mi Dios que desde los principios de mi vida espiritual me ha arrastrado a la dirección de sus ministros.

He pensado exponer mi situación por escrito al P. Arintero¹² o verbalmente al P. Castaño, lo que V. R. estime más conveniente, porque no puedo continuar así. Si fuera padecer solamente lo sufriría, pero veo claro que este género de sufrimiento me aparta de Dios y me perjudica muchísimo. No le digo esto para obligarle a venir, no, no quiero que venga, porque si viniera V. R. creería o me inquietaría pensando que le he hecho venir contra la voluntad de Dios. Venero los designios de Dios en el procedimiento o forma de dirección que emplea conmigo V. R., pero quiero conocer el fin que en ello persigue para secundarlo, porque si Dios N. S. me quiere sola y permite por esto el abandono que padezco, me conviene abandonar la dirección cuanto antes y negar la confianza o esperanza de santificación que hasta aquí he tenido para fijarme toda y sola en mi Dios.

Espero que hará la caridad de contestarme en dos renglones siquiera. Dios se lo pagará.

Bendiga a su humilde hija en Cristo q. b. s. m.— Sor Angeles.

P. D. Hace poco le dije a la M. Presentación que escribiera al P. Mariano y de mi parte le dijera que la obediencia me manda escribir lo que él me había mandado en Junio de 1913 y que rogara por mí. Más, que había sufrido uno de los mayores desengaños con su actitud indiferente para conmigo. Le avisé esto porque una penitente suya me avisó varias veces que el P. Mariano se mostraba completamente cambiado en sus sentimientos hacia servidora, lo cual me costó trabajo creer, pero lo creí en vista del silencio que guardaba no sólo conmigo, si que también con la M. Presentación. A esto se refiere en su carta cuando...

(Oja, falta una página, la 90 de la copia del P. Alfonso, que es la que corresponde a este lugar).

37

Viva Jesús.

Valladolid, 25 de Noviembre de 1918.

Amadísimo Padre mío: Dios nos dé su santa paz.

Mil gracias por la carta. La tentación desapareció. Bendito sea mi Dios que me impulsó a escribir a V. R. en el momento que la tentación me arrastraba al sendero contrario a la santa obediencia o a su divina voluntad, tan claramente

¹² Se conservan en el archivo de M. Sorazu copias de seis cartas escritas por la sierva de Dios al P. Arintero exponiéndole la crisis que se había abierto en sus relaciones directivas con el P. Alfonso y pidiéndole consejo. No son autógrafas, sino copias hechas seguramente por el propio P. Arintero.

manifestada en la santa obediencia. Si viera, Padre mío, qué astuto es el demonio en sus relaciones con esta idiota y cómo me trabaja con apariencias de bien siempre contra la dirección.

Gracias a la providencia paternal de mi Dios que vela en mi favor y me sustrae a la perniciosa influencia cuando me veo en peligro de extraviarme del sendero por El trazado. Es verdad que hace tiempo que vi una Cruz que venía hacia mí y al sufrimiento difundirse en torno mío, pero como esta tentación me aparta de Dios me produce el efecto que si me arrancara de su seno y me colocara en terreno lleno de simas, no puedo menos de apurarme, y gracias a Dios que me obliga a comunicarlo a V. R.; pues lo primero que me inspira el tentador es el propósito de sufrirlo en silencio indicándome que así ganaré méritos y un momento después me arrastra a comunicárselo al Sr. Obispo. ¡Mire si es astuto!

La disipación, desesperación y otros fenómenos que acompañan a la sugestión me abren los ojos para ver sus perversos designios y que lo que pretende es apartarme del sendero trazado por Dios. El desamparo continúa, pero es distinto que la tentación y me parece que procede de Dios, mejor dicho, tengo seguridad que es Dios quien me inflige la pena del desamparo que padezco. Supone la privación de un bien o de una mano divina, pero me resigno a sufrirlo hasta que Dios quiera porque merezco mayores castigos. El fin que Dios N. S. se propone en este desamparo, pareceme que es identificarme con V. R. Para conseguirlo entiendo que es necesario se exteriorice el sentimiento de la propia indignidad o de mi nada criminal que acompaña mis relaciones directas con Dios.

He aquí los motivos en que me fundo para creerlo. El 18 de los corrientes cuando impulsada por secreta y divina fuerza pedía a Ntro. Señor la recompensa de las privaciones y sacrificios que me había impuesto por cumplir la obediencia relativa al trabajo escriturario, entendí que Jesús otorgaba mi petición y en el mismo momento me sentí requerida, arrastrada o no sé qué a una unión divina con V. R. en el mismo Jesús e identificar las santas relaciones que a V. R. me unen con las divinas establecidas entre Jesús y mi alma, el amor y confianza que siento hacia V. R. con las que profeso a mi Dios, etc., etc., y me sentí aniquilada en el conocimiento de mi profunda miseria y gran perversidad a los pies de V. R. que me representa a Jesús Redentor y Juez, Mi Padre, mi Madre, mi todo.

Todo lo vi en Dios en un horizonte divino que quedó grabado en mi mente. La mañana siguiente el demonio me trabajó en sentido contrario y vacilé en mi propósito, no en la realidad de la comunicación de la tarde anterior que veía claro era de Dios, muy de Dios, toda de Dios. En este estado vacilante fui al confesonario el 19 y no pude o no supe traducir mis sentimientos, la necesidad de exteriorizar mi anonadamiento profundo como lo hago en mis relaciones directas con Dios, toda vez que V. R. se imponía a mi alma como viva representación de Jesús y continuador de su divina misión y oficios de Padre, Redentor, etc., etc., que ejerce conmigo. No puedo afirmar que obedecí a esto el terrible desamparo y divina privación que advertí en el momento mismo que me retiré de V. R.

Al desamparo agregóse la tentación, ésta fue continuación de la sugestión

de la mañana y entré en un estado de lucha y sufrimiento horroroso. Contra los consejos del diablo que me inducía a sufrir en silencio, un impulso superior me obligaba a escribir a V. R. y con solo escribir me sentí aliviada porque se retiró el tentador. El 21 cuando me confesé con V. R. a pesar de la cruz que me cargó V. R., mi situación se mejoró, merced a mi Señor Jesucristo que me ligó o adhirió a V. R. de un modo maravilloso que no puedo explicar.

Se me olvidaba decirle que tres o cuatro horas antes de la confesión un negro nubarrón yacía ante mi vista intelectual y a través de él vi un horizonte divino lleno de atractivos. Entendí que el nubarrón significaba el desamparo que padecía y que se disiparía cuando exteriorice a los pies de V. R. el sentimiento o aniquilación que experimento en mis relaciones con Dios y que penetraría en el horizonte divino donde recibiría comunicaciones divinísimas por medio de V. R.

Desde entonces vivo en alternativas de tentación y de calma, pero sintiendo siempre el desamparo con más o menos intensidad, a pesar de gozar muchos ratos de intimidad divina. En mis relaciones con Dios muchas veces me he sentido transportada al confesonario, espiritualmente se entiende, y me han pasado cosas que no puedo explicar. En estos momentos y en otros también me he visto a los pies de V. R. en un horizonte divino en Dios y con Dios o no sé cómo expresar. He sentido ansias divinas de identificarme con V. R., de apoderarme de su alma y hasta he querido robarle el corazón y requerirle para que haga conmigo los oficios de mi Dios Redentor y Santificador y que me entregue los tesoros de gracia que éste ha depositado en sus manos para mi alma que los reclama. Es más, me he sentido arder en divinos incendios de caridad hacia Jesús y V. R. simultáneamente y he entendido que así debo vivir y a mi Padre en Dios para que en mí se cumplan sus designios relacionados con mi santificación.

Ruegue, Padre mío, para que así sea y bendiga a su humilde hija que
b. s. m.— Sor Angeles.

38

Jhs.

Mi venerado y amado Padre. Acompaño la fórmula del voto que pienso renovar. Varía de la que hice los años 1908 y 11, porque he recordado que hace dos o tres años, haciendo uso del privilegio de la Bula y de un Jubileo pedi a dos Confesores que me absolvieran de todos los votos que había hecho en mi vida (menos los solemnes) y entre ellos el de obediencia al Director o Directores. En sustancia es el mismo, varía la fórmula porque no recuerdo bien la anterior y porque me siento inspirada a hacerlo en la forma que verá.

Ayer y hoy a ratos siento temores y repugnancias a renovar dicho voto que la noche anterior entendí que aprobaba mi Dios con especial complacencia. No es repugnancia formal, pero se va acentuando cada vez más y lo mismo el temor de obligarme a lo que me cuesta, y lo único casi que me cuesta en la vida espiritual y que quizá, vencida de mi natural retraimiento, faltaré a su cumplimiento.

Si tuviera tiempo mañana agradecería a V. R. que viniera un momento a confesarme haber (sic) si desaparece la tentación. En este momento voy a escribir al P. Capuchino cuya carta le envió juntamente con la del Señor que me obsequió con misas. Pienso decir a dicho Padre que en las misas que celebrará por mis intenciones pida a mi Dios que me conceda la gracia de responder con toda perfección a su divina voluntad relacionada con mi dirección espiritual o con la conducta que quiere Dios que observe en mis relaciones con V. R. y que ruegue también por V. R.

Bendiga a su reconocida hija que mucho le ama y venera en Dios.— Sor Angeles Sorazu.

P. D. Puede quitar o añadir de la fórmula del voto lo que crea V. R., pues no es más que un borrador que he sacado para que lo examine V. R. y vea si está conforme con lo que Dios N. S. quiere de mi pobre alma.

Nota. La fórmula se la devolví sin tacha ni enmienda de ninguna clase, porque las cosas que salían de la pluma de la M. Angeles, aunque fueran un borrador, como ella dice, no necesitaban corrección.

39

Valladolid 11 de Diciembre de 1918.

M. R. P. Alfonso Vega.

Mi venerado y amado Padre:

Tengo ansia grande de aniquilarme, de que me mate Dios por medio de V. R. o no sé cómo decir, acompañada de un entusiasmo creciente por las divinas Personas de la Trinidad que me arrastran, atraen y favorecen a través de luminosa nube. Pida a Dios N. S. que le declare lo que quiere que haga conmigo, pues entiendo que algo quiere, pero tiene que ser V. R. quien cumpla en mí la voluntad de Dios.

Bendiga a su humilde hija en Cristo que mucho le ama y venera y b. a m.— Sor Angeles.

40

Viva Jesús.

Mi amado Padre: Le devuelvo el cuadernillo. Está bien. Podía añadirle un capítulo con la tribulación que padezco. Estoy mal, cada día peor. No sé dónde voy a parar. Casi estoy decidida a dejar la dirección y abandonarme al sentimiento de desesperación que me domina. Desesperación en lo que se refiere a la esperanza que tenía en la dirección y a los bienes espirituales que esperaba por su medio y había aprendido que recibiría. Así me evitaría muchos sufrimientos que parece me alejan de Dios y me perjudican, lo contrario que me acontece en las tribulaciones de otra índole, vengan de donde vinieren.

La prematura o anticipada felicitación de Pascuas de V. R. —cuando esperaba que por su medio me prepararía mi Dios para las próximas solemnidades— cayó en mi alma como una inmensa masa de hielo y me trabaja a maravilla, mejor dicho me tortura. Me he resignado a padecer el desamparo cada vez mayor que experimento toda la vida si es la voluntad de Dios, pero entiendo que me perjudica y aleja de mi centro cada vez más. Ruegue por mí, Padre mío, para que Dios N. S. decida mi situación o me manifieste lo que pretende en este período o por medio de este desamparo tan perjudicial a mi alma, que así me parece, y que nunca me he visto tan mal como ahora.

El día 15 (*Diciembre de 1918*) me encargaron las religiosas que le dijera a V. R. que el tema del sermón no fue ilusión sino inspiración y que aunque nos hubiera acompañado en el voto que hicimos dicho día en obsequio y honor de la Virgen y leyera en nuestros corazones no pudiera predicar un sermón más apropiado a la fiesta que celebrábamos. El voto que hicimos fue de confesar la mediación universal de la Sma. Virgen y defender esta piadosa creencia, etc.

Le esperaba a V. R. como extraordinario en las presentes témporas, pero no he querido proponerle para esta misión por haberme pedido Sor Natividad un Confesor desconocido. Supongo que ya no lo necesita porque me ha dicho que la mayor carga se le quitó ayer en el confesonario o se la quitó V. R., pero ya propuse para extraordinario un desconocido y ya no puedo complacer a las demás.

Bendiga a su humilde hija que mucho le ama y venera en Dios y b. s. m.— Sor Angeles.

Nota. Esta carta ha sido escrita cerca de las Pascuas de Navidad de 1918 y el sermón a que se refiere fue el día último de la novena que ellas comienzan el ocho.

41

Valladolid, 26 de Diciembre de 1918.

Viva Jesús.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Mi venerado y amado Padre: Estoy trabajada por dos espíritus en sentido contrario. Uno me requiere para el trabajo escriturario, el otro me retrae presentándome dicho trabajo como pecado desagradable a Dios y perjudicial a mi conciencia y que puedo lícitamente resistir a V. R. y que debo hacerlo. En este conflicto se me ha ocurrido tener una conferencia con el R. P. Castaño y exponerle con sinceridad lo que siento en pro y en contra de la obediencia, a ver si encuentro la luz que necesito para salir de este estado ya que no me deja abandonarme ciegamente a la fe debida a la santa obediencia el espíritu que me retrae de escribir. Si le parece bien a V. R. dígaselo de mi parte al P. Raimundo, pero que venga despacio. Me alegraría que viniera pronto. Si quiere V. R. hablarle de mí y de cuanto me ha oído en confesión, puede hacerlo.

Bendiga a su humilde y reconocida hija que mucho le ama y venera en Dios y b. s. m.— Sor Angeles.

42

Viva Jesús.

M. R. P. Alfonso Vega.

Mi venerado y amado Padre: Mil gracias por su atenta y puntual contestación. Con toda sinceridad le participo, Padre mío, que la noticia de la ausencia del P. que le pedí esta mañana, lejos de apenarme, me ha consolado mucho y tranquilizado porque veo la providencia de mi Dios querido que vela por mí y quiere colocarme en mi centro que es la dirección y obediencia ciega animada de la viva fe.

Creo que si de la consulta hubiera salido con sentimientos contrarios a los que V. R. me inculca, me hubiera sumido en una amarga y terrible tribulación porque encuentro descanso en lo que aprendo que es Dios quien me guía por medio de V. R. Mas a pesar de esto y de otras cosas, no sé si tendré que buscar un nuevo medio o ayuda para secundar los designios del espíritu que me retrae de la obediencia porque la lucha es terrible, y como el trabajo escriturario se presenta a mi vista no sólo irrealizable para mi capacidad y penoso en alto grado, sino que también perjudicial a mi conciencia y motivo quizá de mi eterna desventura y lo que es más triste contrario a la voluntad de Dios, de aquí el que mi alma procure sustraerse a él mientras no tenga completa seguridad de que es Dios quien la dirige por ese camino.

Hace doce o trece años¹³ que me siento llamada a escribir la historia divina de mi Dios Humanado, pero es tal el asombro y terror que experimento cuando pienso en esta vocación, que tanto excede a mi capacidad, que no me atrevo nunca a hablar de él ni a comunicar los requerimientos con que he sido arrastrada repetidas veces, por temor de que la obediencia me aplique la vara de la autoridad y no pueda ejecutar la obra para la cual he sido requerida a pesar de mi deseo de glorificar a mi Dios Humanado por quien y para quien vivo. Hace tres años escribí lo que V. R. vio sobre el misterio de la Encarnación y desde entonces me siento llamada a contemplar a Jesús en el seno de María y describir su vida en dicho período para después proseguir su historia con el nacimiento, etc.

Sea por esto o por lo que fuere, es lo cierto que yo en todo este tiempo no he podido contemplar con perfección ni hallar a Jesús en ningún misterio fuera del seno de María y lo mismo me ocurre en estos días. Si quiero ver a Jesús y gozarle tengo que buscarle en el seno de la Virgen Sma. y soy requerida para describir el misterio divino que tengo a la vista. Si quiero pensar en el portal o

¹³ «Hace doce o trece años», o sea, 1906, es decir cuando se dirigía con el 2.º Director, D. José Hospital. «La historia divina de mi Dios Humanado» es una obra que le atraía mucho, pero también le arredraba. La comenzó y destruyó repetidas veces; al fin no llegó a realizarse. Véase *Una flor siempre viva*, p. 110-111.

pesebre entiendo que el pesebre o portal donde nació o fue colocado Jesús significan las almas cristianas llamadas todas a recoger a Jesús que se extiende y dilata en el seno de María y quiere comunicarse a nosotros y establecerse en nuestro corazón por medio de la Señora. Pero a pesar de esto la lucha continúa y la incertidumbre de si será vocación o tentación el requerimiento a escribir me atormenta y hasta me preocupa y distrae. Ruegue, amadísimo Padre, para que mi situación se solucione y me coloque en el divino beneplácito. ...Bendiga a humilde hija.— Sor Angeles.

Nota. Escrita en Diciembre de 1918.

43

Jhs.

Mi amado Padre: Cuando venga a confesarnos haga la caridad de traer la nota o diario que le mandé últimamente. Tengo que rectificar una confusión en la fecha del día y de paso anotaré en él lo de estos días. Esta tarde he empleado un rato largo con una religiosa y ya no tengo ganas de escribir. Ya me dispensará en reverencia de la Rvma. Trinidad ya que celebramos su fiesta que lo es también msa. También me hace falta la última hoja del capítulo 4 ó 5, no recuerdo, el final del primer período de purgación, creo que es, aunque no recuerdo bien; pero esto no corre prisa porque es para añadir algo que se me olvidó y puedo hacerlo después que se termine.

Excuso decirle que me alegré mucho cuando supe que viene V. R. a confesarnos (de extraordinario). Yo no iré hasta que me llame V. R. Acostumbro a ir la última, pero ahora si tarda V. R. más de un día en confesar a la Comunidad no podré esperar tanto... sería un ayuno demasiado riguroso... Ya me comprende, Padre mío. Dios N. S. y nuestra Madre Pma. le paguen todo lo que hace por esta pobre hija que mucho le ama y venera en los mismos y le pide la bendición.— Sor Angeles.

44

Valladolid, 28 de Diciembre de 1918.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Amadísimo Padre: Después de saludarle con el respeto y cariño filiales que le profeso, postrada a sus pies espero que me bendiga. Recibí su grata que agradecí. Dios se lo pague. Entiendo que perdería el mérito de la obediencia si practicara nuevas diligencias para asegurarme de la voluntad de Dios manifestada por medio de V. R. y mucho más para sustraerme a ella. Confieso mi incapacidad y que no puedo cumplir el mandato sin socorro extraordinario de mi Dios y de mi Madre Purísima y lamento mi indignidad para una obra tan santa,

pero confiando en la virtud santa de la obediencia he aceptado la cruz y hoy, último sábado de 1918, en este mismo momento, cinco de la tarde, he escrito las primeras líneas en obsequio de mi Inmaculada Madre y singular Patrona después de haber implorado su protección y, por su medio, el concurso de las tres divinas Personas.

Como la virtud que me tocó en suerte practicar en el presente año fue la obediencia más agradecer a Dios Padre el beneficio de la Encarnación o la donación de su divino Hijo al mundo, en nombre de todo el género humano, me ha parecido conveniente escribir hoy las primeras líneas de la obra para la cual soy requerida. Sea todo para gloria de mi Dios querido y de su Unigénito Hijo Humanado, honra de la Madre y Reina de mi corazón y utilidad de las almas. Amén.

Perdóneme, Padre, todos los reparos y resistencias que he hecho y ayúdeme con sus santas oraciones y bendiciones a cumplir el divino beneplácito y glorificar a mi Dios con la perfección que el mismo Dios y su Madre bendita esperan o quieren de su pobre hija q. b. s. m.— Sor Angeles.

45

Viva Jesús.

Mi amado Padre:.....

Hace ocho días que estoy en desamparo y con tentación de abandonar la dirección cada vez más fuerte. Esperaba que respondería V. R. mejor y que vendría y me aliviaría, pero se conoce que Dios N. S. no lo quiere. Encomiéndeme en sus santas oraciones y bendígame. He escrito varias cartas de compromiso. Algunas hubiera querido consultar a V. R. antes de contestar, pero tenía que dar muchas explicaciones y me faltaba tiempo. Así que las he contestado como mejor me ha parecido.

Bendiga a su humilde hija q. b. s. m.— Sor Angeles.

Nota. Alude a una temporada en que estuve enfermo y no podía ir a confesarla.

46

Viva Jesús.

Mi amado Padre: Celebraré que esté más aliviado. Nuestra querida enferma, dentro de la gravedad, se encuentra más aliviada, pero está malísima, descompuesta e inmóvil. Tres o cuatro religiosas de fuerza la tienen en movimiento casi continuo de día y de noche, así que estamos todas ocupadas y casi malas. Esta tarde le ha dado otra congoja y la pobrecita no quería que me retirara de su lado pensando que se va a morir hoy. Me parece que todavía vivirá algunos días.

Acompaño la carta que he escrito a Sor P. la de... Me escribió la M. P. y me pidió hiciera por ella lo que pudiera porque se encuentra en grave tribulación y le prometí que le contestaría con extensión y cumplo mi palabra. V. R. verá si está de paso la carta para enviarla mañana con una tarjeta que escribiré a la M. I. Estoy un poco mal y me ha costado trabajo escribir dicha carta, pues hasta se me ha inflamado la cara y aumentado la calentura. Por esta razón no contesto a su grata de ayer que no sé si me consoló o me dejó apelelada, pues no salgo de mi asombro al ver los cargos que me impone. Dios sea bendito. Apelelada y todo es lo cierto que me siento casi libre de la tentación hoy por hoy, aunque no he escrito nada por falta de tiempo.

Ruegue por mí y por nuestra enfermita y bendígame muchas veces.

De V. R. humilde hija q. b. s. m.— Sor Angeles.

47

Valladolid, 31 de Enero de 1919.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Mi amadísimo Padre: Dios nos dé su santa paz, amor y gracia.

Le envío la carta de la M. P. para que vea su situación y la ayude a vencer los obstáculos que la impiden traducir su alma a V. R. como lo desea y Dios N. S. lo exige. Conozco perfectamente su penosa situación y quisiera facilitarle los medios para salir de su triste y abatido estado y colocarla en Dios que es su centro. El medio es V. R., o sea que V. R. deje a un lado la justicia, y, revestido de las entrañas de misericordia y de los sentimientos de caridad que Dios N. S. abriga hacia ella, salve el espacio que de la misma le separa inculcando en ella la *confianza completa filial* que necesita para exteriorizar su conciencia tal como ella la ve, y con cariño paternal requerirla para dicha manifestación.

No a todas las almas conviene el trato severo o semi severo, ni el retraimiento, sino que hay que requerirlas para que se exterioricen y revelarse a ellas como padre cariñoso, el ser más allegado a ellas después de Dios. Solo así se las gana. Ya lo sabe, Padre mío, porque tampoco se gana a esta alma por otro medio. Recuerde la historia del Pastor divino que dejó las 99 ovejas para buscar a la extraviada y no esperó a que ésta salvase el abismo que los separaba. Haga lo mismo, Padre mío, y salve esa hija que reclama la Providencia y Misericordia divina en la persona de V. R., pero hágalo pronto y de la manera que a ella menos le cueste.

No repare en exteriorizar el celo y afecto que por ella siente y asegúrele que en adelante la amará como si fuera ella sola y cuidará de su alma como de la niña de sus ojos. Esto, lejos de desagradar a Dios, le será gratisimo porque se impone en las circunstancias actuales. Hoy mismo le escribiré y la diré que he escrito a V. R. y que me constituyo intermediaria para facilitarle la confesión que anhela y no puede para que no la suceda lo que ayer. ¿No podría ir mañana V. R. a confesarla?

Entiendo que ella se alegraría y animaría mucho si viera en V. R. esta prueba de amor y celo paternos. Hágalo por amor de Jesús que le hizo su digno Ministro y le requiere por mi medio para que le sustituya en el santo tribunal de la Penitencia o en su misión redentora a favor de esa alma querida que vale tanto como su vida y sangre divinas. Siento por ello sumo interés, y me inspira mucha compasión porque conozco por experiencia su penosa situación.

Ya sabrá que nuestra enferma falleció el miércoles. Yo todavía no he empezado a escribir por razones que le diré otro día, de las cuales la primera y principal es que no estoy en mi centro, lo que prueba que también soy de las ovejas extraviadas que esperan los brazos del Pastor para salir del zarzal y salvar el abismo. Bendígame y ruegue por mí. De V. R. humilde hija que le ama mucho y b. s. m.— Sor Angeles.

Nota. Se trata de una neurasténica en sumo grado que ella misma era 'su verdugo al mismo tiempo que de las demás.

48

Valladolid 3 de Febrero de 1919.

M R. P. Alfonso A. Vega.

Mi amado y venerado Padre: Después de saludarle con el respeto y cariño filiales que me merece, postrada a sus pies, espero que me bendiga.

Siento el retroceso de su padecimiento, lo que no me extraña por los excesos que hizo el miércoles y jueves. Quiera Dios aliviarle y ponerle pronto bueno para dedicarse al ejercicio del sagrado ministerio y prodigar a sus hijas los cuidados que reclaman. Ayer escribí a la M. N. contestando a la que me dirigió comunicándome que ni ella ni la M. P. estimaban conveniente llamar a V. R. hasta que mejore y que le escribirá, como la he dicho, que conviene renovar las confesiones de estos seis años.

Contéstele que puede comunicar a V. R. por escrito cuanto la he dicho y la ocurre porque es el llamado y elegido por Dios para santificar su alma y el que mejor la conoce, se interesa y la ama etc., etc. No le dije que V. R. me había escrito. Sin hacer uso del criterio de V. R. acerca de ella, la dije: cómo el sábado por la mañana había entendido que no sucederá lo que piensa sobre la perpetuidad de la persecución o merecido desprecio que padece, pero si la conviene aceptar la perspectiva y padecer alguna contradicción por parte de una o de varias religiosas para que no dé en el extremo contrario y se esclavice y ligue a las criaturas con afecto demasiado o excesivo. Que es una de las almas que necesariamente serán toda de Dios o de las criaturas, un serafín o un demonio, y para evitar que el diablo la lleve al extremo contrario la conviene practicar la abstracción sin perjuicio de la caridad y al efecto padecer alguna persecución.

Si V. R. y M. P. la permiten, que entiendo la conviene vivir en un retiro

relativo por espacio de 30 ó 40 días sin perjuicio de la asistencia a los actos de Comunidad y sin negar a la misma los servicios que la debe, consagrar al trabajo las horas que V. R. y la M. la indican y el resto del tiempo emplearlo en la oración. Que entendí además que, antes de comenzar dicho retiro, debe pedir perdón a la Comunidad y darle alguna satisfacción de los agravios inferidos a la misma, que lo puede hacer ora en particular o una a una o reunida la Comunidad como V. R. estime más conveniente.

Esto lo entendí, como he dicho, el sábado por la mañana 12 horas antes de recibir la carta de V. R. que vino a confirmar cuanto había entendido acerca de esta alma que la gracia trabaja y espera triunfar de su naturaleza. Para que así sea, V. R., Padre mío, extiéndale la mano con cariño y ternura paternas, mejor dicho, maternal. Agregue el corazón de la madre a la cabeza del padre y trátela con caridad y misericordia, mucha *misericordia* y conseguirá transformarla en nueva criatura y en el cielo será ella una de las perlas más preciosas engastadas en la corona de V. R.

Con motivo de las preguntas o consultas que le hará en su carta, impóngale los desagrvios que V. R. sabe reclama la Comunidad, pero hágalo con cariño por manera que en las mismas humillantes imposiciones, vea ella que V. R. la ama y siente verse precisado a aplicarle la ley y que lo hace por su bien, que le interesa tanto o más que el de toda la Comunidad. Si ella ve en V. R. el corazón de padre se entregará en sus manos sin reservas y conseguirá más de lo que espera. Así lo entiendo y por esto me tomo la libertad de hacer estas indicaciones ajenas de mi genio y manera de proceder con mi Padre del alma, que no necesita que nadie le enseñe porque tiene sobrada experiencia. Pero se trata de un alma que me interesa vivamente y pesa sobre mi corazón y quiero cerrar al diablo todos los caminos por donde pudiera penetrar en ella para estorbar la obra de la gracia y frustrar los designios de Dios, lo cual sentiría en el alma, y más si tomara por instrumento la severidad o justicia de V. R. Deje ésta para las almas inocentes, y emplee en ella el procedimiento de la divina Misericordia porque así lo reclama su carácter y estado actual del alma.

Y basta de sermón. Yo no estoy bien, y quizá esté mal, peor de lo que se figura V. R. Una nube colocada entre Dios y mi alma intercepta nuestras comunicaciones y nos impide allegarnos. Lo raro es que de cuándo en cuándo a través del nubarrón, revélase Dios propicio a favorecerme extendiendo a mí las comunicaciones de su vida íntima, pero no se cumple ni creo posible que se cumpla mientras no se disipe el nubarrón. Yo estoy fuera de mi centro, experimento un alejamiento de Dios mayor quizá que nunca porque apenas puedo recogerme ni los breves momentos que consagro a la oración. Breves porque siempre estoy agobiada de ocupaciones. Para mí no hay fiestas ni descansos dominicales ni recreaciones, sino siempre agobiada de trabajos procurando el bien de las almas a costa de penosos sacrificios y privaciones del cuerpo y del espíritu y sin esperanza de recompensa, antes bien persuadida de que pierdo mérito, ofendo a mi Dios y me perjudico a mí misma.

El espíritu se resigna a padecer esta pena, pero la naturaleza protesta contra los sacrificios que me impongo por el consuelo de otras almas y grita y dice:

«¿He de vivir y morir así sacrificada en cuerpo y alma y sin mérito? Mira a Sor A y B qué buena vida se llevan, ellas hallaron el secreto de santificarse y de agradar a Dios sin ninguno de estos sacrificios, y tú desgraciada negocias con ellos el infierno. Vuelve en ti, infortunada, alma mía, que ya es hora de que cuides de la propia santificación porque estás en visperas de entrar en la eternidad, enferma más grave quizá de lo que piensas. Sacude el yugo de la obediencia, renuncia al cargo de Abadesa y métete en ejercicios hasta la muerte, así vivirás bien y morirás mejor».

Este grito acompaña un sentimiento de envidia por la dichosa suerte de las almas que viven sólo para Dios y van por otro camino diferente que el mío. También envidio a la M. N. en el estado actual y quisiera verme como ella porque *me parece que agrada más a Dios. No entiendo, Padre mío, lo que quiere decirme con el aprisco. No sé cuál es mi aprisco, ni cuáles los silbidos del Pastor. Si se refiere al trabajo escriturario, se presenta éste a mi vista como causa ocasional de mi perdición y el principal motivo o por lo menos una de tantas causas que motivan el alejamiento de Dios que padezco. Esto no es siempre, pero sí con frecuencia. Muchas cosas más le diría, pero tocan al coro y lo dejo.*

Bendiga a su humilde hija que mucho le ama y venera en Dios y b. s. m.

Sor Angeles

Nota. Dado el modo de ser de la religiosa a quien se refiere en esta carta, que recibí estando fuera de Valladolid, está tan apropiado todo lo que dice y sus apreciaciones son tan verídicas que, aunque la hubiera tratado personalmente, creo que no podría haber más exactitud en ellas, ni un experimentado de espíritu daría consejos más acertados que los que ella da.

La segunda parte es el tema constante de su lucha intensa contra la escritura y el temor de ofender a Dios por no consagrar más tiempo a la oración.

49

Viva Jesús.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Mi venerado Padre: Dios nos dé su santa paz.

Le envío la colección de «Divinas Pastoras»¹⁴ para que a su vez las remita a la M. para que la Señora la acompañe en su retiro y se consuele con ella. Después se la devolverá a V. R. y puede disponer de ese humilde trabajo como le plazca. No sé si recordará cómo el día 1.º ó 2.º de Pentecostés se me impuso el deber de expresar el significado de dichas alegorías y adaptarlas a la vida religiosa. Procuré sustraerme a este trabajo y al efecto busqué quien lo hiciera por mí, pero en vano. El requerimiento continuaba y el día 3 ó 4 de los corrientes se me impuso en forma tan apremiante, que tuve que poner manos a la obra

¹⁴ «Divinas Pastoras». Se refiere al opúsculo «La ovejita de María Inmaculada», que, tomando pie de unas estampas de la Divina Pastora, viene a ser como una alegoría de la vida religiosa.

dictándolas a las religiosas que escogí para amanuenses ya que escribir las por mí misma no podía. ¡Mire qué descanso he tenido los días que he estado en cama y levantada!

No están completas, o sea, que faltan los números 8, 9, 10, 11, 20, 21, 22, 23 y 24, que los (sic) redactaré más adelante cuando pueda o tenga oportunidad. No le ocultaré que al ser requerida para este trabajo en forma tan apremiante entendí siempre que su lectura será muy útil a las comunidades religiosas y que más de cuatro religiosas se verán retratadas y leerán su historia en la oveja extraviada. La primera de las Comunidades que se presentó a mi vista espiritual necesitada de su lectura y que no he perdido de vista en este trabajo es la de... No sé por qué razón, pues no conozco esa Comunidad o no la he tratado, pero es lo cierto que no la he perdido de vista, sino que se me representa delante sin yo procurarlo, y como ella muchas, la mayoría de las comunidades claustrales o de votos solemnes consagradas a la contemplación.

Siento haberle dado ocasión de incomodarse con la carta que escribí a la M... Por eso no se la envié primero porque me tiene dicho que quiere letra clara, y como ando apurada de tiempo y más en aquel día, la escribí a vuela pluma. ¡Estimo tanto los minutos! Anoche en la cama escribí a la M... y a... a quienes debía dos cartas. Estos son los reposos místicos y materiales que me procuro. ¿Qué extraño que el jumento se queje y el espíritu proteste contra la pluma?

La tentación o inspiración, lo que sea, que me trabajaba contra la dirección y el trabajo escriturario me inhabilitó para orar, y al ver que perdía el tiempo en la cama y que el sueño no venía, me puse a escribir o contestar las cartas que debía para ahorrarme el trabajo de hacerlo el día que esté bien. La influencia dolorosa continúa. Lo peor es que no rechazo las ideas que me trabajan contra la Dirección porque estoy persuadida de que me conviene libertarme y cruzarme de brazos.

Bendiga a su humilde hija que mucho le ama y b. s. m.— Sor Angeles.

Nota. Esta carta estaría muy bien como prólogo o introducción a las «*Divinas Pastoras*» puesto que en ella se dice claramente el motivo por el cual se determinó a escribirlas que fue la moción del Espíritu Santo, que la impulsó e inspiró al mismo tiempo la explicación de cada una de las estampas que le habían mandado los PP. Capuchinos.

El incomodo a que aquí se refiere es porque la carta iba escrita en letra tan menuda y metida que me costaba trabajo su lectura y algunas palabras tenía que descifrarlas. Por ese motivo, al devolverle la carta para que la enviara a su destino, la dije que escribiera más claro y no me tentara la paciencia con lectura tan difícil.

Lo de escribir a vuela pluma creo que era natural en ella y me parece que al escribir volaba tanto la pluma como el pensamiento, que no era perezoso ni tardo, porque si no no se concibe cómo tenía tiempo para escribir tanto como escribió y tan pronto, sin dejar de contestar a tantas cartas como recibía y de atender a los deberes de Abadesa y además aconsejar y dirigir a muchas religiosas que le pedían luces para caminar a la perfección y con [las que] empleaba horas enteras. A esto hay que añadir que en algunas festividades dirigía la palabra a sus religiosas y estaba dos horas largas hablando sobre un punto de vista espiritual.

50

Viva Jesús.

Mi amado Padre: Dios con nosotros. Ayer hice que me leyeran la copia de la lectura que acompaña las alegorías de la D. Pastora. Hallé varias erratas que corregí, y corregida le mando para que se quede con ella y me devuelva la que le envié ayer para corregirlas (sic). Caso de habérsele enviado a la M... le mande la nota de las erratas para que ella las corrija. Acompaño otra colección de alegorías con la letra de un P. Capuchino. Si prefiere la que yo he puesto puede darlo a la ... para que reproduzca el cuadernillo y disponga de él como le plazca. *Me reservo las nueve estampas que están por animar hasta que las escriba.*

Ruegue por mí que estoy mal. Me veo retratada en la oveja que yace en las garras del lobo núm. 13.

De V. R. humilde hija que mucho le ama y venera en Dios.— Sor Angeles.

51

Viva Jesús.

M. R. P. Alfonso Vega.

Mi amado y venerado Padre: Después de saludarle con el respeto y cariño filiales, postrada a sus pies espero que me bendiga.

Incluyo una carta que envío a D. Cástor Abaitua¹⁵ para que se entere. Es un Señor que me favorece mucho. Desde Noviembre no le había escrito o contestado a sus cartas directamente sino por medio de Sor Maria y lo hago por compromiso ineludible y con la brevedad que verá. Dios N. S. no me ha dado gracia para exteriorizar mi reconocimiento con cartas de cumplimiento a las personas que me favorecen, ni salgo al locutorio para cumplir con ellas sino de tarde en tarde, cuando no puedo evitarlo. Por esto y porque no dispongo de otro medio manifiesto mi agradecimiento con alguna oración que les ayude a elevarse a Dios. Si pecco en portarme de este modo, espero que me perdonará V. R. y que nuestro Señor no sólo no me castigará sino que me premiará en el cielo porque bien sabe mi Dios que lo hago con la mejor intención y porque no sirvo para cumplimientos mundanales. No crea que estos envíos los hago con frecuencia, pues es la primera vez que regalo o [oraciones] a este Señor, pero confieso que un impulso irresistible me obliga a corresponder en esta forma a mis bienhechores y me consta que les aprovecha.

Acompaño también las cartas que me escribieron las M. M. ... Creo que lo mejor será no contestar a ellas ni volver a escribirlas. Siento que no me hayan

¹⁵ Este señor Cástor Abaitua aparece nombrado en el testimonio de Sor Concepción Prendes. Dice de él que solía ir a consultar cosas a la Madre y quedaba muy satisfecho de su prudencia. Cf. *Scriptorium Victoriense* 34 (1987) 205.

dicho antes que no miraban bien mis relaciones con la M. N. a quien escribí la primera vez requerida por la M. P. Tengo otras cartas de más interés que contestar y que debiera hacerlo por reclamarlo así la gloria de Dios y el bien de las almas, cartas que no contesto por andar muy apurada de tiempo, con que no voy a ser tan tonta que pierda en relaciones que Dios no bendice (o prohíbe la ley) un tiempo que me hace falta.

No sé qué decirle de la tormenta del día pasado. Todo son misterios para mí, misterios rodeados de cruces y de claridades. Sea Dios bendito.

Bendiga a su humilde hija que le ama y venera en Dios y b. s. m.

Sor Angeles

52

Valladolid 22-2-19.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Mi venerado y amado Padre: Después de saludarle con cariño y respeto filiales, postrada a sus pies espero que me bendiga.

Celebro la mejoría de .. y pido a mi Dios que le ponga bien pronto si conviene a su gloria. Desde ayer sigo a la Comunidad en todo, pero a ratos me siento mal de la cabeza, hoy peor que ayer, la noche peor también. Tal vez sea efecto del tiempo porque estoy reñida con la oscuridad, humedad y tierra, o sea, con el elemento del agua y tierra y singularmente con las tinieblas. Sólo me viene bien el aire y el fuego. Se conoce que el cuerpo participa las cualidades del alma porque me ocurre lo propio con la suciedad, que la persigo de muerte y más de una vez he rodeado todo el convento por no pasar por sitios empolvados. Ni un solo día dejo de barrer la celda a conciencia. Lo mismo es mi alma. Tendré que esperar, pues, a que se aclare el tiempo y vengan los días radiantes para ponerme bien.

Ayer cumplí 15 años en el cargo de Abadesa. Hoy a las 10 y 1/2 de la noche cumpliré 46 de nacimiento y mañana de bautismo. El triduo fue siempre colmado de bendiciones para mi alma, menos el presente año que me encuentro *no muy mal con Dios*, pero sí atribulada. Ayer al anochecer tuve un momento desesperante, pero fue servido nuestro Señor aliviarme por medio de la resignación que me concede en su santísima voluntad, o sea, la reflexión a la parte inferior de mi resignación en el divino querer, sea cualquiera la suerte que me espera en la eternidad.

La tribulación obedece a la firme convicción (sic) de que he ofendido a mi Dios en la dirección que he tenido desde el año 1907 u 8 porque no es voluntad de Dios que tenga Director. Por esto, porque he vivido fuera de la voluntad de Dios que ha permitido nuestro Señor los grandes sufrimientos que he tenido en todas las direcciones y que los Directores me obliguen a escribir, lo cual me perjudica muchísimo para el cuerpo y el alma y también perjudica a la Comunidad porque sería más útil a las religiosas si no me dedicara a escribir.

Que debí consagrar mi vida a la oración y al cumplimiento de los deberes de cargo, *nada más*, y que todo lo que hice y hago fuera de esto ofende a Dios y me perjudica, y con ello he acumulado leña para el purgatorio. He aquí el fruto que he sacado de mis sacrificios obedienciales. Que las comunicaciones o favores sobrenaturales que pienso me ha concedido Dios por medio de los Directores son ilusiones diabólicas y, en fin, que mi vida es un desorden completo.

Por todo esto, y por el desamparo cada vez mayor que experimento en mis relaciones mediatas con Dios desde Noviembre, se impone la necesidad de dejar la Dirección y quedarme sola con Dios. Que esto me conviene y hasta estoy obligada en conciencia a ponerlo por obra y que si no lo hago, cada día me alejaré más de mi centro y de la santidad.

Estas ideas no son pasajeras, sino un convencimiento casi habitual, y puede figurarse lo desesperada que es mi situación. Y a la verdad, que se necesita haber perdido el corazón y poseer una resignación *extra, extra* para soportar pacientemente tal pérdida de bienes y cúmulo de males.

Si le parece bien, mándeme la dirección del P. Arintero y le consultaré el caso, aunque me cueste mucho escribir, y pida, Padre mío, a nuestro Señor que solucione mi situación porque es triste y violento vivir así. No recuerdo si le dije (creo que sí) que le había mandado al P. Andrés (Jáuregui) (sic)¹⁶ copias de varios capítulos de la *Acción de Dios* (La Vida Espiritual) con orden a su vez se los envíe al Sr. Obispo Cartujo. El P. Andrés visitó al Cartujo aprovechando la oportunidad de los ejercicios que dirigió a las Franciscanas de Zaragoza en la primera quincena de los corrientes y dio los papeles al interesado, que me acusa recibo en su adjunta.

Hoy mando a la M... una colección de D. Pastoras y «A Jesús por María»¹⁷ como contestación a las innumerables cartas que debo a las religiosas de su Comunidad ya que no puedo contestar a ellas de otro modo porque me falta tiempo aun para leerlas. La digo que puede dejarlo al P. Andrés para leerlo, quien se encuentra en Logroño y en dicha Comunidad actualmente predicando los Stos. Ejercicios. La M. Vicaria tiene una hermana en las Concepcionistas de Avila y nuestra última difunta otra hermana, alma muy de Dios y que me ama cordialísimamente.

Con motivo de los recordatorios de la M. Vicaria y unos cuadernos del uso de la difunta que tuve que enviar por correo a las dos hermanas, les mandé varias alegorías de la D. Pastora y copias de varios capítulos de *La Acción de*

¹⁶ P. Andrés (Jáuregui). Se refiere al P. Andrés de Ocerein-Jáuregui, OFM, que fue su primer Director. Era natural de Ceánuri (Vizcaya). Murió en Portu-galete (Vizcaya), de accidente, en 1943, cuando regresaba de confesar a las monjas clarisas. «La acción de Dios» es otro título del libro «La Vida Espiritual».

¹⁷ «A Jesús por María», título de un opúsculo de la sierva de Dios. En él se considera a la Virgen como Casa de Dios. Se publicó primeramente en la revista «El Santísimo Rosario» de los PP. Dominicos de Vergara con la firma A(lma) Mariana y se incluyó posteriormente en la compilación *Opúsculos Marianos*, de 1928, pp. 33-61.

Dios en atención a las dos hermanas que aquí tienen, quienes me requirieron etc., y para corresponder a las atenciones que dicha Comunidad tiene con servidora. Adjunto las cartas en las que me acusan recibo. Sor N. es la hermana de la M. Vicaria. Esta está leyendo con entusiasmo *La Acción de Dios*. Me dice que Dios N. S. le da luz para conocer cuándo y dónde recibí las comunicaciones que contiene y que en dicha obra me ve retratada, incluso el *apéndice*, que fue lo primero que leyó. No es extraño, porque ingresó poco después de mi profesión y nos conocemos mutuamente ¹⁸.

Bendiga a su humilde hija que mucho le ama y venera en Dios y b. s. m.— Sor Angeles.

Nota. Esta carta la recibí fuera de Valladolid por estar reponiéndome de mi salud. Le contesté y le di la autorización y la dirección del P. Arintero para que le consultara; pero no lo hizo, porque como ella misma dice en una de sus cartas, aun cuando le dieran una solución favorable a que dejara la dirección, no se aquietaría.

53

Viva Jesús.

Amadísimo Padre: Desde el momento que recibí su carta me siento aliviada. Suspenderé la consulta hasta que se agrave mi situación o ver si desaparece la tormenta. Ruegue por mí. Los ocho primeros días no me fue posible escribir porque estuve con vómitos bastante mal del estómago y la cabeza tenía como un reló (sic), no podía ni hacer oración. Después en vista del retiro y silencio de V. R. me desconcerté por completo y mientras no me coloque en mi centro no puedo escribir porque no estoy en condiciones ni mucho menos.

Me he alejado mucho de la dirección y estoy desorientada. Ruegue para que Dios N. S. me ilumine y me dé a conocer su voluntad y me vuelva a mi centro. El silencio y retiro del Director para mí fue siempre una fuente de tentaciones y horribles sufrimientos, y ahora que padezco una de las crisis más dolorosas que he padecido en mi vida desde el 17 ó 19 de Noviembre y estoy trabajada como nunca de la sujeción contra la dirección, figúrese, Padre mío, los estragos que en mi alma hará el abandono en que me tiene. Bien quisiera que V. R. conociera mi situación, pero tal vez me niegue Dios N. S. este consuelo en castigo de mis rebeldías y tantos pecados como he tenido la desgracia de cometer.

Nuestra enferma está gravísima. Creímos que no saldría de hoy, pero va

¹⁸ Se refiere, sin duda, a Sor Concepción Prendes, asturiana, que ingresó en la Concepción de Valladolid poco después de la M. Sorazu. Murió en 1939. Sor Concepción es autora de un bello testimonio acerca de su amiga. Hay que notar que en la Concepción de Valladolid en tiempos de la M. Sorazu había dos monjas que tenían sendas hermanas en las Concepcionistas de Avila (calle Sonsoles, núm. 5). Cf. VILLASANTE (L.), «Cartas de la sierva de Dios M. Angeles Sorazu a Sor Visitación Prendes, y testimonio de la hermana de ésta sobre la misma sierva de Dios», *Scriptorium Victorienense* 34 (1987), 187-209.

tirando. Es una de las mejores súbditas que he tenido, y por esto y por su virtud y carácter singularmente amada de todas, así ancianas como jóvenes. Ruegue por ella. Hace muchos años que está enferma y, desde hace tres meses, supurando por una herida considerable cantidad de pus. Tiene careado todo el hueso desde la cadera hasta los pies. ¡Pobrecita! ¹⁹.

Bendiga a su humilde hija que mucho le ama y venera en Dios y b. s. m.

Sor Angeles

54

Valladolid 1-3-19.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Mi venerado y amado Padre: Después de saludarle con amor y respeto filiales postrada a sus pies espero que me bendiga.

A su debido tiempo recibí la paternal de V. R., que agradecí, pero no me convirtió más que en parte. El argumento es fuerte, y ante él hube de rendirme y resignarme en la voluntad de Dios con relación a mi vocación o trabajo escriturario. Momentos antes de recibir su carta parecíame ver en Dios dos personas idénticas o que se confunden, de las cuales una me atrae o lleva a sí para que participe su vida divina y la otra, como a través de la primera, me llama y arrastra al trabajo escriturario, o sea, a imprimir en el papel lo que recibo o la vida divina que participaré si respondo al primer llamamiento y bebo la vida divina en la primera Persona, o sea, en Dios que en primer lugar me llama a su intimidad, cuyo llamamiento se presenta como primera fase o persona. No sé si me explico, pero creo que ya me entenderá.

Veo claro que no podré librarme del trabajo escriturario, mas ignoro si es o no voluntad de Dios que continúe dirigiéndome con sus Ministros porque estoy más inclinada a la soledad y aislamiento. Además continúa el desamparo en mis relaciones mediatas con Dios, no le hallo en las palabras de V. R. como solía, lo cual me desespera y esto gravita mi inclinación a la soledad. Estoy, pues, luchando sobre esto.

Escribí al P. Arintero después de una fuerte lucha que sostuve porque pensaba que era inútil consultar lo que no quiero, y que me conviene dejar la Dirección sin decir nada a nadie, y que no le creeré aunque me conteste lo que deseo, porque no tengo fe en él ni en ninguno, etc., etc. No me ha contestado todavía. Ya ve, Padre mío, cómo estoy y que se cumple lo que le dije a V. R., o sea, que las ausencias del Director nunca fueron útiles a mi alma, sino perjudiciales siempre.

¹⁹ Se refiere a Sor Encarnación, hermana de Sor Felipa de Santa Teresa, con quien M. Sorazu mantuvo correspondencia. Sor Encarnación murió en la Concepción de Valladolid en 1919. Cf. VILLASANTE (L.), «Correspondencia epistolar de la sierva de Dios M. Angeles Sorazu con Sor Felipa de Santa Teresa», *Scriptorium Victorienense* 33 (1986), 184-218.

¡Si llegara para mí otra conversión como llegó para la M....! Esta pasó un mes rebelde, aferrada en las ideas téticas que la dominaban sin querer ir a Dios, como yo le aconsejé, padeciendo y medio desesperada, pero según la carta última, que acompaño, se ha arrepentido. ¿No habrá para mí otra conversión? Bien quisiera, porque así no puedo vivir. Dígame, por favor, qué debo hacer para recogerme y responder al primer llamamiento de Dios para después secundar los designios de la segunda persona o vocación que experimento en mis relaciones con el mismo Dios escribiendo lo que siento.

Las religiosas de Sta. Clara de esta ciudad me pidieron informes acerca del voto que hicimos el 15 de Diciembre en honor de la Virgen para hacer ellas lo mismo hoy²⁰. Junto con el Acta les envié las alegorías de la D. Pastora para que se enfervoricen con su lectura. No quería mandárselo, pero no pude resistir al impulso de caridad que me obliga a esto. Así se confirmará V. R. en su criterio y tiene un motivo más para taparme la boca diciendo que soy la primera en apoyar su modo de pensar. Yo siempre fatua porque no hago más que dar contra mí misma²¹. No soy más extensa porque estoy mal. Son las cuatro de la tarde y me voy a acostar en este momento.

Bendiga a su humilde y reconocida hija que mucho le ama y venera en Dios.— Sor Angeles.

Nota. No habiendo sido revisados sus escritos por la autoridad competente y, no olvidando la responsabilidad que sobre mí recaía [por] su divulgación, repetidas veces la manifesté el cuidado con que había que andar en dar a leer dichos escritos, pero el deseo de hacer que los demás fueran como ella y sus corazones se caldearan en el amor de Dios y de la Virgen como el suyo estaba caldeado, no entendía de censuras y no pudiendo resistir al impulso de caridad que la abrasaba, cuando menos lo pensaba, me decía que había dado alguno a algunas religiosas.

Dice que no puede ser más extensa porque está mal. Sin embargo, la carta no peca de laconismo. ¿Qué hubiera sido si su salud fuera robusta?

En los días en que me escribió esta carta me era imposible salir de casa por estar enfermo. Esta y no otra era la causa de mi alejamiento.

55

Valladolid 13-4-1919.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Mi venerado y amado Padre en Cristo: Después de saludarle con respetuoso cariño, postrada a sus pies espero que me bendiga.

Me alegro de la mejoría y celebraré que continúe el alivio y se restablezca pronto y bien. Yo estoy bien G. a D. Hoy he empezado a seguir el horario común y espero en nuestro Señor que me concederá la salud para asistir a todos los

²⁰ Se refiere al voto que hicieron de defender la Mediación universal de María. Este voto hizo la Comunidad el 15 de Diciembre de 1918.

²¹ Alude a lo que le objetaba el P. Alfonso en respuesta a sus protestas contra los mandatos «escriturarios»: Dice que no vale para escribir, que le perjudica el ocuparse en esto, etc., y luego está dando copias de sus escritos.

actos de Comunidad en esta semana santa y edificar y consolar a las religiosas que lamentan la ausencia de la superiora. ¿Ayunaré esta semana? ¿Tomaré disciplina durante el tiempo que empleo en recordar la historia de la Pasión 40 ó 60 minutos todos los días? Puedo hacerlo sin perjuicio de la salud. Por no molestarle a V. R. he luchado con el deseo de seguir el horario que me señaló el año pasado y el temor de desagradar a nuestro Señor con mi penitencia si la practico sin permiso de V. R.; por esto le escribo y le agradeceré que me conteste aunque sea brevemente. Dios se lo pagará.

De V. R. humilde y reconocida hija que le ama mucho en Dios y le recuerda con sufrimiento resignado.— Sor Angeles.

56

Viva Jesús.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Mi venerado y amado Padre: Dios nos dé su santa paz.

Acompaño las licencias (para dar los ejercicios). Desde ayer estoy sufriendo un desamparo horroroso. A ratos me parece insoportable, desesperante. Parece que estoy en agonía. No sé cómo no he llamado la atención con un llanto superior. Lo advertí en el momento que salí del confesonario, pero debió comprenderme (sic) mientras asistía al santo sacrificio pues ya me sentía trabajada por la corriente dolorosa. Esta, aunque procede de Dios, no me aflige directamente sino por medio de V. R. Creo que me afligiría menos si la recibiera de Dios directamente. De todos modos estoy contenta con que se cumpla en mí la divina voluntad. La naturaleza rechaza la horrorosa soledad y no hace más que repetir: ¡horror, horror! y hasta quiere buscar el medio de sustraerse a la dolorosa influencia, pero el espíritu lo acepta con resignación y hasta con gusto.

De V. R. humilde hija en Cristo q. b. a. m. y pide la bendición.

Sor Angeles

57

Viva Jesús.

Mi venerado Padre: Ya está dentro la postulante y se encuentra tranquila. Puede venir mañana a inaugurar los santos ejercicios como desea.

Esté tranquilo, que no volveré a dar los escritos a las religiosas para el coprador. Los originales quedaron estropeados, lo cual ha disgustado a las religiosas encargadas de sacar las copias y creo que por esta sola razón desistirán de su empeño, aunque no hubiera otras más poderosas. Perdóneme, si es que le he disgustado, que no lo volveré a hacer.

Hace más de ocho días que volví a las andadas y estoy dando coces contra la penosa obediencia que sobre mí pesa. Abrigo la esperanza de que Dios N. S.

me libraré de esta carga y que V. R. mismo me mandará dejarlo porque se persuadirá de mi insuficiencia y de que no estoy llamada a escribir. Dios lo quiera y que se cumpla cuanto antes.

Hace tres días que no sigo a la Comunidad más que algunas horas. Estoy peor de salud, pero quizá se me pasará pronto y podré asistir a todo durante los ejercicios.

Bendiga a su humilde y reconocida hija que le ama mucho en Dios y b. s. m. Sor Angeles.

P. D. Hoy he contestado a las dos cartas que entregó V. R. a la demandera. Brevemente, porque no me permitía mi salud y ocupaciones ser más extensa. Antes de comenzar los ejercicios quisiera contestar a la carta última que me escribió el P. Arintero a mediados de Abril en la que me decía que le dijera mi concepto sobre la hojita *Hora santa mariana* que me mandó. Consultar mis luchas y sufrimientos relativos al trabajo escriturario no pienso hacerlo con ninguno porque no tengo fe y porque me quedaría en el mismo estado de lucha. Si es servido Dios N. S. consolarme, lo hará por otro medio.

Nota. Creyendo algunas religiosas que me iban a dar una grata sorpresa me enseñaron algunas copias que habían hecho de ciertos escritos de la Madre, sin pensar que aquella obra me había de desagradar, aun cuando ellas ponderaran como ponderaron la necesidad de hacer dichas copias para tener facsímiles de los escritos de la Madre. Disimulé cuanto me fue posible, pero como los escritos eran acerca de materias trascendentales, no habían sido revisados por la competente autoridad y sobre mí recaía no pequeña responsabilidad de su divulgación, callé y me fui al confesonario, que era a lo que había ido, y la hice ver a la Madre la necesidad que había de suspender aquella tarea y prohibí se hicieran nuevas copias. Por esto dice en su carta que esté tranquilo, que no volverá a dar los escritos a las religiosas para el copiadore. A. Vega (rubricado).

58

Valladolid 13 de Julio de 1919.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Mi venerado y amado Padre: Después de saludarle afectuosamente, postrada a sus pies, espero que me bendiga.

El día que me confesé con V. R. la última vez (o el siguiente) alguien me dijo interiormente que V. R. se había retirado de mí para mucho tiempo. Como contraría a mi naturaleza y amor propio, me costó trabajo creerlo, tanto que le estuve esperando diariamente por espacio de cuatro semanas hasta el viernes pasado, a pesar de entender que no vendría. Muchas veces quise procurarme el consuelo de escribirle comunicándole mi situación, pero me contuve por temor de contrariar la voluntad de N. Señor pensando que sería ésta quien le retiró de mí y me resigné y abracé con el desamparo por amor a la D. Justicia porque merezco esto y mucho más.

No quiero molestarle con la relación de los trabajos padecidos y pecados

cometidos durante este tiempo. Solamente le diré que he corrido tanto en dirección opuesta al camino que seguía, que lo he perdido de vista y hasta me cuesta trabajo recordar el estado o estados en que me vi. Mas no he perdido la esperanza de encontrar el Bien perdido y recobrar mi pasada felicidad ventajosamente quizá, porque veo en Dios N. S. mucha misericordia y que me espera.

Para tranquilizar mi conciencia he llamado a un Confesor extraordinario con quien me confesaré mañana, si Dios quiere, haciendo uso del privilegio de la Bula y, si me acuerdo, le pediré que me absuelva o commute el voto de la obediencia al Director porque he resuelto vivir sin dirección, sola con Dios, perdida toda esperanza de apoyo humano. No me despido de V. R. porque no veo claro lo que Dios quiere de mí, y porque no tengo confianza con los confesores nombrados para la Comunidad para recurrir a ellos si me veo en apuros y no quiero pedir extraordinarios particulares. Ruegue por mí para que no me engañe el diablo aprovechando la oportunidad de la soledad, que algo temo esta desgracia. Perdóneme tantas molestias como le he ocasionado y, si alguna vez se acuerda de mí, le agradeceré mucho que me bendiga y ruegue a la Virgen Sma. que me ampare y sea Ella mi norte y guía, especialmente en la crisis dolorosa que veo venir, mejor dicho, pesa sobre mi pobre alma.

Celebraré que haya descansado de las pasadas fatigas y que se encuentre bien de salud. Nuestra novicia continúa en cama. No se ha levantado ningún día. Las demás bien. Dentro de unos días esperamos una joven de Bilbao. También hemos dado palabra de admisión a una solterona de 46 años recomendada del P. Andrés (Jáuregui) (sic) quien estuvo aquí la semana pasada. El Confesor ordinario está forastero. Le suple el Párroco de S. Andrés, quien no me inspira pizca de confianza. Tiemblo de miedo cuando entro en el Confesonario para confesarme con él. Le estimo mucho, pero no sé qué tiene para mí que no puedo confesarme con él. No se lo digo porque fue Capellán de la Comunidad y nos aprecia mucho y sentiría si supiera que le tengo miedo y me cuesta confesarme con él.

Bendiga a su humilde hija que le ama y venera y b. s. m.— Sor Angeles.

Nota. Quizá creará el lector, al ver lo que aquí dice la Madre, que habría habido algún choque o diferencia en el modo de ver y apreciar las cosas. Nada de eso. Lo único que sucedió fue que mandado por la obediencia tuve que salir de Valladolid a predicar y no la dije, como otras veces, que me ausentaba. De ahí que creyera que ya no iba a volver a confesarla. Ella misma confiesa que me ausenté por causa de la predicación cuando dice: «Celebraré que haya descansado de las pasadas fatigas».

Lo que había era que por lo mismo que pasaban ya cuatro semanas de confesarse conmigo, tenía verdaderos deseos de ello y yo no me apuraba mucho después de mi regreso. Por esta razón expone su situación en que el ordinario estaba ausente y el suplente no era de su confianza, aun cuando era persona digna y de respeto para ver si iba pronto.

La novicia de que aquí habla es una novicia que enfermó de tal manera que allí murió porque ni ella quiso salir ni la Madre se determinó a mandarla para su casa contra su voluntad²².

²² Esta novicia se llamaba Sor María Esperanza. Murió el 9-II-1920.

59

Viva Jesús.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Mi venerado y amado Padre: Dios nos dé su santa paz.

Siento mucho molestarle, pero creo que es necesidad. Desde el viernes por la tarde hasta hoy seis de la mañana he estado muy aliviada del desamparo que padecía y completamente libre de la astuta y quizá peligrosísima sugestión contra la dirección, que acompaña al desamparo. Este ha comenzado a acentuarse esta mañana con la aprensión de que no puede V. R. responder a la necesidad de mi alma para que desaparezca este desierto, vacío o soledad que experimento y que entiendo me perjudica.

No obstante la aprensión, me he resignado a sufrir el desamparo en mis relaciones mediatas con Dios *toda la vida* si fuera ésta la voluntad de Dios, ya que nuestro Señor tanto me favorece con su intimidad divina en mis relaciones directas. Pero hace una hora que al desamparo se [ha] agregado la tentación o sugestión contra la dirección. Esta consiste en llamar al Sr. Obispo y exponerle mi situación.

Para colmo de mis sufrimientos veo más claro que nunca las dotes que adornan a V. R. como Director y lo competente y útil que es para mi alma y que es perfectamente conforme a los designios de Dios. Me siento ligada a V. R. con un lazo divino, mejor dicho, veo a mi Dios Jesucristo colocado entre V. R. y mi alma como lazo de unión que me adhiere a V. R. en virtud especialmente de la obediencia que me impuso el día 21, y que si hablo con el Obispo y éste me aconsejara dirigirme con otro, me alejaría de mi Dios Humanado, le privaría de la gloria que espera de mí y me privaría de las gracias que mi Dios ha ligado al cumplimiento de su acertado mandato que el Señor aprueba complacido y hasta con entusiasmo. Todo esto lo veo claro y gozo de intimidad con las tres Divinas Personas de la Trinidad, pero la tentación insiste hasta el punto de que me impide el trato familiar con mi Dios querido cuya presencia gozo. Espero, Padre mío amadísimo, que me escribirá hoy y con su carta, que espero con ansia, me ayudará a vencer la tentación. Dios N. S. se lo pagará.

Ruegue mucho por mí, Padre mío, pues está visto que el demonio me trabaja para impedir el cumplimiento de los designios de Dios y privar a mi Jesús de la gloria que espera por el instrumento indignísimo de esta nada criminal. Yo ya ruego por mi querido Padre para que mi Dios me lo haga santo.

Bendiga a su atribulada y combatida hijita que mucho le ama y venera en Dios y s. m. b.—Sor Angeles.

60

Viva Jesús.

Mi venerado y amado Padre: Gracias a Dios esta tarde a las dos he empezado a aliviarme en cuanto al horroroso desamparo. Yo creo que el alivio me [lo]

ha procurado mi Dios por medio de la carta que V. R. ha escrito a Sor María. Me la leyó por alto pero yo experimenté cierta gracia o visitación divina cuando escuchaba parte de la carta que no la recuerdo ni la entendí sino confusamente, pero lo suficiente para ver a mi Dios en V. R. y sentir un no sé qué divino que me alivió gran parte del enorme peso que me aplastaba.

Ya en la confesión de ayer me alivié por el momento, pero después volvió a nublarse mi alma y ha sufrido mucho. No hay sufrimiento tan grande para mi alma que (sic) la aprensión de que es inútil para mí la Dirección porque siento una soledad horrorosa, insoportable. En cuanto a la cruz que me impuso ayer, no puedo expresar lo que me pasó, pues en medio del asombro y de la pena que sentía, mi espíritu jubilaba de gozo, parecía que brincaba de contento y me hacía reír sin ganas.

Por otra parte cada vez que me dirigía a Jesús y a su Madre bendita hallaba una aceptación, acogida y aprobación entusiastas y un no sé qué inefable. Esto continúa. Jesús se presenta en forma bellísima como rodeado, envuelto o no sé qué en llama de fuego divino. No me deja preocuparme, sino que me hace ver que la cruz que me ha impuesto V. R. es gloriosa para El, honrosa para mí y que está llena de atractivos y que es perfectamente conforme con sus designios sobre mí y mi vocación y me requiere para que me establezca en su divina Persona Humanada y sin salir de El que escriba ..

Debo de confesar que estas manifestaciones, lejos de quitarme la idea de mi incapacidad, me confirman, pues veo claro que sólo por vía de milagro puedo cumplir la obediencia. He recordado que alguien me anunció el mandato cuando escribía el último capítulo del tratado y en él la influencia dolorosa que padeció Jesús después de la Transfiguración. Mil gracias por las vacaciones. Dios se lo pague. Bendígame y ruegue por mí. Yo no le olvidaré en estos días. De V. R. amantísima hija en Jesús.— Sor Angeles.

Nota. La cruz, a que aquí se refiere, que la impuse, fue que escribiera, si mal no recuerdo, sobre los misterios del Smo. Rosario. Estando yo en Valladolid escribió sobre el primero y segundo misterio y después creo que no escribió más.

61

Mi amado Padre: Jesús con nosotros.

Acompaño la carta (que recibí ayer) del Sr. Sacerdote de quien hablé a V. R. en la última confesión. La anterior la destruí. De las preguntas que me hizo cuando me visitó, sólo cuatro recuerdo. 1.^a Si conozco a Sor N. 2.^a Si la he visto y la veo. 3.^a Si comunico con ella por vía sobrenatural o por medio de los ángeles. 4.^a Si es verdad que en una visión, nuestros SS. Patriarcas Domingo y Francisco nos ofrecieron a Dios como víctimas, etc., y que ella se entregó inmediatamente y servidora se entretuvo en actos de humildad, etc.

A la 1.^a contesté diciendo que de referencia. A la 2.^a, 3.^a y 4.^a di respuestas evasivas, añadiendo que no soy del número de las almas que él admira y que mi camino es oculto y sencillo.

Siento mucho que me pregunten sobre lo que entiendo o pudiera entender por vía sobrenatural con relación a otras almas santas o pecadoras, porque estoy persuadida que nada hay tan delicado como esto en materia de revelaciones, aparte de que yo no puedo hablar de estas cosas con persona extraña, (y para mí lo son todos, fuera de mi Padre esp.) ni quiere Dios que mi alma tenga las confianzas y expansiones que pide o permite que tengan otras. Esto lo he visto siempre muy claro, y para franquearme con un extraño sería necesario que V. R. me lo ordenase para su mayor seguridad u otro motivo razonable.

El buen Señor piensa que mi actitud reservada obedeció a la presencia de la M. Vicaria, pero no es así, pues si la llevé conmigo fue porque sentí lo que me esperaba en el locutorio. Sufro cuando veo a los Ministros de Dios tan crédulos y amigos de saber las cosas por camino sobrenatural y que se convierten en simples dirigidos estando llamados a dirigir. Quisiera que ninguna alma tuviera tanta intimidad con nuestro Señor como los Sacerdotes y, si para ello fuese menester, que me quedase en perpetuas tinieblas y privada de la familiaridad con Dios; creo que consentiría en ello gustosa en obsequio a los Ministros del Señor²³.

Hoy, a las diez de la mañana, esperamos a un P. Franciscano que supongo estará aquí todo el día. Es un P. que aprecia mucho a la Comunidad y, como a la menor y peor de todas aprecia singularmente a servidora, suele pasar un rato conmigo sola. Por esta razón, aunque yo nada tengo que hablar con él, si piensa V. R. venir esta tarde me alegraría que lo dejase para mañana. Bendiga a su humilde hija.— Sor Angeles.

Mi amado Padre: Se me olvidó decirle que tuve carta del Sr. Obispo de Cauna quien manifiesta vivísimo interés por enterarse de mi vida íntima. Yo siento un impulso fuerte y constante que me obliga imperiosamente a remitirle la relación de mi vida, y veo claramente que en ello será Jesús glorificado porque le aprovechará su lectura. ¿Quiere que se la envíe? No acompaño más que un pliego de la carta de dicho Señor por guardar los secretos que me confía en lo que sigue a continuación.

También se me olvidó pedirle permiso para escribir varias cartas; una a un P. de la Orden, las demás a religiosas de distintos Conventos, pero no son como las dos que escribo al Sr. Obispo, quiero decir que no seré tan sincera o transparente con ellas.

Bendiga a su reconocida hija que mucho le ama y venera en Dios y s. m. b.— Sor Angeles.

P. D. Por la M. Abadesa de las Concepcionistas de Logroño puse en conocimiento del P. Mariano (mi antiguo Director) que me dirijo con V. R. para que me encomiende a Dios y porte bien. Dios lo quiera. Del 15 al 25 de Marzo acostumbro emplear varias horas en la meditación de las virtudes de la Virgen, beneficio de la Encarnación, etc., ¿me permite hacer lo mismo este año? Continúo con los temores. Caso que sea voluntad de Dios que yo escriba, le agradeceré que me deje libre por ahora hasta la Dominica in Albis. Después escribiré.

²³ Bello testimonio del aprecio que la sierva de Dios hacía de los sacerdotes por razón del ministerio de éstos y de la pena que le daba el ver a algunos excesivamente crédulos y aficionados a saber las cosas por vía sobrenatural.

62

Valladolid, 1 de Agosto de 1919.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Mi venerado y amado Padre: Después de saludarle respetuosamente, postrada a sus pies, espero que me bendiga.

Celebraré que al recibo de la presente se encuentre mejor de salud. Ya supondrá que el principal objeto de ésta es felicitarle en su fiesta onomástica, la que deseo lo pase felizmente al lado de esas fervorosas monjitas. Mis pobres oraciones están a su disposición. Aunque fría y extraviada, procuraré avalorar mis humildes plegarias con la intercesión todopoderosa de mi incomparable Madre y patrona para que Dios N. S. le prodigue sus gracias de predilección en el día de mañana, le hagan muy suyo y por añadidura le concedan la salud.

Como felicitación le envío una de mis concepciones, consagrada como todas al honor de la Reina y Madre de mi corazón. Por si quiere obsequiar con una a esas sus hijitas le envío dos ejemplares, que, aunque son pobres, creo que gustarán a las religiosas porque están sacadas para ellas. No las he dorado para que no me tache de derrochadora. La celda está como la tiene servidora. El misterio que representa es mi vida, pues en medio del extravío que padezco, amo a mi excelsa Madre y en su seno contemplo a mi Dios Humanado y le invoco²⁴.

Estoy como el día que me confesé con V. R. Verdad es que no he puesto de mi parte lo que me pide la gracia para volver a mi centro, a pesar de la influencia que ejercen en mi alma los consejos de V. R.; así que la culpa es mía, no de nuestro Señor, quien para mí es tan Padre como siempre. A las tres Personas Divinas, a la Virgen, a los Angeles y Santos representados en la estampa les encomiendo mis necesidades para que se lo cuenten a V. R. y le indiquen los medios que debe emplear para convertirme, pues no dudo que todos lo desean como íntimos y queridos míos que son y Protectores.

Que todos le feliciten en mi nombre y le concedan las gracias que pide y desea y necesita para su santificación y para el fructuoso desempeño de su sagrado ministerio.

Mi afectuoso saludo a sus queridas hermanas, y que todas rueguen mucho por esta oveja extraviada para que vuelva cuanto antes al redil. V. R., Padre mío, no se olvide de la última de sus hijas que en Dios le ama mucho y que espera su bendición.— Sor Angeles.

Nota. Esta carta la recibí en Medina del Campo donde había ido para recomponerme algún tanto, pues andaba algo decaído, y para dar los ejercicios espirituales a las Dominicas de aquella población.

²⁴ Se refiere, sin duda, a algún dibujo o pintura de los que ella solía realizar.

Valladolid, Agosto 16-1919.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

· Mi venerado y amado Padre: Hoy guardo cama con el fin de sudar cuanto sea necesario para aliviar la fiebre y empezar mañana a tomar baños para cortar el sudor; de lo contrario tendré que sufrirlo otro trimestre. Así se cortó el sudor en Junio bañándome a las cuatro de la mañana durante dos semanas. Mientras no se corta el sudor quiero saber si podré usar camisa de lienzo debajo de la túnica que es de estameña basta, especie de sayal, igual que el santo Hábito. No tengo más que dos túnicas y como cuesta lavarlas por ser piezas grandes y además se deterioran, pienso que será razón suficiente para usar la camisa mientras tengo que mudarme todos los días o con más frecuencia, pero no me atrevo a hacerlo sin permiso, estando levantada. Anoche tuve que usar la camisa porque me había mudado de túnica ayer al mediodía y la tenía mojada.

Mi cuerpo es un carbón encendido, todo lo contrario de la temporada anterior que estaba fría como el mármol, tanto que cuando alguna religiosa me aplicaba la mano a la espalda, etc., me producía el efecto que si me aplicasen una plancha ardiente.

(Ojo, faltan las hojas 147-148)²⁵.

(Prosigue en la hoja 149):

²⁵ Lo que había en las dos hojas que faltan de la copia puede restablecerse acudiendo al *Complemento* del P. Nazario, ahora publicado. Véase: *Autobiografía Espiritual* [708-709]. Gracias a este recurso se averigua que en las citadas dos hojas venía el trozo final de la carta que lleva fecha Agosto-16-1919 y el comienzo de la de 17 de Agosto de 1919. Damos a continuación dicho texto, tomado del *Complemento*:

...plancha ardiente. «Por lo demás me encuentro bien, resuelta a obedecerle, si nuestro Señor me ayuda. Digo esto porque me siento incapaz de escribir cosa de provecho, como si nunca hubiera escrito ni entendido nada relacionado con esto. Pero espero que Dios hará un milagro, si es voluntad suya que escriba... Bendiga a su humilde hija, que le ama en Jesús.— Sor Angeles».

El comienzo de la otra carta es como sigue:

«Viva Jesús, viva María. Valladolid, 17 de Agosto de 1919. Mi venerado y amado Padre: El Señor nos conceda su gracia y paz divinas. Estoy mejor, limpia de fiebre, y más fría que caliente desde las cuatro de la mañana. Sea Dios bendito. Empecé el día como de costumbre, con una mirada amorosa a la Virgen, a quien me entregué toda, y, por su medio, a las tres divinas Personas. Cumplí mis obligaciones lo mejor que pude, y en la primera hora libre recordé cuanto escuché de sus labios la última vez que me confesé con V. R., deseando cumplir sus órdenes. Dirigiéndome a la Madre y Reina de mi corazón la decía: «Madre mía Purísima, el Padre me requiere para que te imite en tu obediencia y perfecta resignación a la voluntad de Dios, para que repita como tú y contigo: 'He aquí la esclava del Señor, etc.'. Quiero ser esta alma y cumplir su doble mandato. Mas ayúdame, Madre mía; sé tú conmigo porque me siento incapaz de hacer lo que me ordena, y trabajada por mi inclinación al místico reposo y completa abstracción de ocupaciones exteriores. Verdad es que...».

la doble obediencia preséntase a mi vista como doble horizonte de luz divina rodeada de un no sé qué inefable que me subyuga y su cumplimiento se impone a mi alma como medio requerido por la D. Misericordia para concederme el inestimable favor de mi perfecta trasformación en tu Divino Hijo mi Dios Humanado, pero también me siento trabajada en sentido contrario y hasta amenazada con la condenación eterna si consagro mi vida al trabajo escriturario y, ante la posibilidad de tamaña desgracia, busca mi alma el medio de sustraerse a la obediencia.

Ayúdame, Madre mía, que quiero saltar por encima de todo para asemejarme a ti en tu perfecta conformidad con el divino querer, que no dudo lo sea la doble obediencia que pesa sobre mí.

En estos coloquios sentía algo inefable, pero sacrifiqué mi consuelo y reposo espiritual por atender a dos almas que reclamaban mis cuidados y no pude disponer de tiempo para mis ejercicios hasta las tres de la tarde. Pensaba recordar la historia de los SS. Ejercicios del presente año (acostumbro hacerlo con frecuencia) como preparación para empezar a obedecer, pero se me ocurrió leer antes un capítulo o párrafo, lo que fuera, de la exposición de los Cantares del P. Arintero. Abrí el libro y a la primera o segunda página me encontré con que el alma en las palabras: *Bésame con el beso de su boca* pide la infusión del D. Espíritu y que esta Persona divina le instruya, sea su Maestro porque no le satisfacen intermediarios.

Recordé que animada de los sentimientos que el libro indica el año 1913, le pedía a nuestro Señor lo contrario del pueblo Hebreo, o sea, *Háblame tú, Señor, no me hable Moisés*²⁶, etc. Repitióse la tentación de abandonar la dirección, creció la aversión al trabajo escriturario y se acentuó la convicción de que fue inspiración de Dios el desecho de absoluta soledad que me trabajó en 1913 y que por no secundar dicha inspiración he perdido innumerables tesoros de gracia y comunicaciones divinas.

Con esta tentación a las 4 1/2 empecé a cumplir mi propósito de recordar mi historia íntima durante los ejercicios del presente año. Recordé los sentimientos que abrigaba cuando los comencé; cómo di principio a los mismos fija mi amorosa mirada en Dios, suplicándole se comunicase a mi alma, etc. Iba a añadir: A pesar de mis buenas disposiciones, ¡qué poco fruto saqué! ¡qué mal me encuentro! mas no pude decirlo, porque se impuso a mi alma la memoria de las comunicaciones divinas que tuvieron lugar y presentóse a mi vista intelectual Dios Padre en forma parecida a la descripción que hace S. Juan de la Virgen cuando dice: *La mujer estaba preñada y daba voces*, etc.

Preséntase Dios Padre en un grito amoroso, ansioso y divinamente necesitado a exteriorizar la Generación y Procesión comunicando a los mortales el Verbo y el Espíritu Sto. que posee en su seno. Entendí que servidora está llamada

²⁶ *Háblame tú, no me hable Moisés*. De esta manera gráfica, dando la vuelta a unas palabras del pueblo hebreo del Antiguo Testamento (Ex 20,19), Sorazu expresa una vez más la dificultad o disgusto que hallaba en someterse a la dirección espiritual.

en primer lugar a la participación de las DD. Personas y en grado más alto que las demás. Que el medio de corresponder al llamamiento es el trabajo escriturario que me impone, porque para cumplir mi misión se verá Dios obligado a comunicarme noticias divinas peregrinas del Verbo y del Espíritu, noticias que entrañan su vida divina, etc., etc.

Esto cambió mi situación, pero la tentación contraria no desaparece por completo, sino que me rodea como muro y estoy persuadida que volverá a reproducirse cuando menos lo piense. Muchas cosas quisiera decirle, pero me falta tiempo. Creo que la presente suplirá la carta de conciencia porque lo esencial ya se lo he dicho. Pienso que la obediencia que me impone es muy de Dios o muy del diablo, pues no se explica de otro modo esta lucha tan horrorosa y continua que padezco. La tentación de soledad se presenta como medio para conseguir la perfección más alta. La obediencia como medio de identificación más perfecta con Jesús y María y por consiguiente el *sumum* de la perfección. Cada una me trabaja en sentido inverso y se impone a mi alma como asunto de capital importancia y me hace ver que si desatiendo su requerimiento perderé infinitos tesoros de gracia.

Por esto, Padre mío, quisiera yo que V. R. se asegure bien cuál de los dos requerimientos procede de Dios, pues importa tanto a mi pobre alma, que no puedo hacer o desatender sin grave perjuicio.

Bendiga a su humilde hija q. b. s. m.— Sor Angeles.

64

Valladolid, 29 de Marzo de 1920.

Amadísimo Padre: Aprovecho la ocasión para enviarle dos fotografías para que recree a sus hijitas y con la explicación que también le mando. No he podido contestar a su grata. Lo haré tan pronto como pueda. Estoy como el año pasado, con fiebre y sudores diarios y sin poder alimentarme lo suficiente. Mi silencio le habrá hecho creer que le olvido, pero no es así. Le recuerdo cada día más y echo mucho en falta sus visitas paternas. Dios sea bendito. Tenemos de Confesor extraordinario un P. Jesuita²⁷ que según dice no piensa venir más que en las ténporas. Así que no pensamos llamarle. Ahora podré hacer lo que quiero ¿verdad? Como no tengo Director me daré a la buena vida.

Ruegue mucho por mí y bendiga a su humilde hija q. b. s. m.—Sor Angeles.

Nota. Esta carta la recibí a los tres meses de haber salido de Valladolid para ésta²⁸.

²⁷ P. Jesuita. Este Jesuita es el P. García, que hizo varias veces de intermediario entre el P. Nazario, que residía en Carrión, y la Madre Sorazu. En las cartas de ésta al P. Nazario aparece varias veces. Cf. *Scriptorium Victorienae* 31 (1984), 176, 179.

²⁸ En este lugar faltan tres hojas en la copia del P. Alfonso. No parece que en este caso se pueda subsanar el fallo con el recurso al *Complemento*, como en el caso anterior.

65

Viva Jesús.

M. R. P. Alfonso.

Mi venerado y amado Padre: El P. Custodio de los Franciscanos de Santiago me escribió en Setiembre pidiéndome una recomendación a favor de los Dueños de la Iglesia de la Sagrada Familia quienes parece ser presentaron el interdicto contra el Sr. Cardenal al Juez de Instrucción. No le contesté ni di ningún paso y hoy recibo otra carta en la que me pregunta si hice lo que me decía en su anterior. Le contesto en la forma que verá en la que acompaño. De paso le escribo a mi hermano que espera la contestación de la que me escribió en Agosto. ¿Cómo sigue el enfermo? Déle mis recuerdos y que me encomiende.

Si tiene tiempo agradeceré a V. R. que esta tarde me conteste para mandar al correo la carta que acompaño.

Bendiga a su humilde hija que mucho le ama y venera en Dios y b. s. m.—
Sor Angeles.

Nota. La cuestión era bastante complicada y supo evadirse de dar una recomendación contra el Sr. Cardenal y no quedar mal con los que se la pedían.

66

Valladolid 5-6-20.

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Mi venerado y amadísimo Padre: Después de saludarle con el respeto y cariño filial que le profeso, postrada a sus pies, espero que me bendiga.

Muy largo le habrá parecido mi silencio. También a mí, pues le digo con sinceridad que le recuerdo muy mucho y he tenido vivos deseos de escribirle, pero no he podido. Todavía no asisto más que a los actos de Comunidad que se practican de día y ni esto la mayor parte de los días. Unido el delicado estado de salud a tantas cosas como han ocurrido y pesado sobre mí con motivo del traslado de Sor A.²⁹, no he tenido gracia ni tiempo para escribirle. Nuestro Señor ha querido que le imite en el ejercicio de su paciencia y misericordia inagotable, y creo que he respondido a sus deseos colocando a Sor A. en un convento donde pueda responder a su vocación y no se repita el lado malo de su historia. Algo más me ha pedido N. Señor a favor de la delincuente y también lo he hecho. Sea todo para su mayor gloria.

No me extraña que mi silencio le haya sido penoso por los comentarios que le inspira su humildad. No, Padre mío, no me hizo ningún mal, sino mucho bien, y no olvidaré nunca (ni en el cielo, creo) su sabia y paternal Dirección

²⁹ El traslado de Sor Anunciación al convento de clarisas de Calabazanos se efectuó en Mayo de 1920.

que tantos bienes reportó a mi pobre alma, aun el tiempo mismo que me probaba. Después que se ausentó he conocido mejor lo mucho que le debo y debo a mi Dios, aunque creo siempre tuve conocimiento de las gracias que me concedió N. Sr. por medio de V. R. y del interés y cariño paternales con que me asistió mi P. Alfonso. ¡Quién sabe si todavía tendremos que incoar nuestras santas relaciones verbales!

Estoy persuadida que N. Señor no quiere que conozca muchos Directores y que esto es una de las razones de mi inviolable adhesión a los sujetos que ejercieron dicho cargo con mi pobre alma. V. R. por ejemplo, y el P. Mariano, que son los que más me han tratado y mejor han respondido a los designios de N. S. Debido a mi identificación con el Director, me cuesta tanto el cambio, a pesar de la providencia singular con que permite N. Señor que el último año me trabaje el demonio contra la dirección. Si, aun así, me cuesta tanto ¡qué sería si no hubiera precedido dicha prueba!

Como el año pasado, en el período comprendido desde la Ascensión hasta Pentecostés hicimos los SS. Ejercicios. Nos los dirigió el P. Arintero por no haber aceptado la invitación los PP. de San Pablo. Excuso decirle, amado Padre, cuánto le he recordado y echado de menos y doblemente en el santo tribunal de la Penitencia, pues no me he confesado ningún día con el P. Arintero. Las religiosas han quedado contentas, pero no por eso se olvidan de V. R. Al mismo tiempo dirigió los ejercicios a las de S. Felipe. Como estuve enferma, apenas asistí a los actos de Comunidad, así que puede decirse que no hice ejercicios aunque oí casi todas las pláticas. De éstas sólo la primera me aprovechó. Las demás, aunque tan elevadas, me distrajeron y fatigaron más que otra cosa. Soy así de rara. No le extrañará, porque ya sabe V. R. que estoy llamada a perderme en Dios y que me fatiga y disipa todo lo que se refiere a estudiar mi vida íntima o toda vuelta sobre mí misma³⁰.

Para renovar el trabajo escriturario sobre el rosario necesito que me mande los originales sobre el primer Misterio que creo es el único que escribí, pero no me acuerdo detalladamente y me conviene para no repetir lo mismo. El extraordinario de témporas se llama P. Francisco García. Como no puede venir fuera de las témporas, le sustituye como *ad casum* el P. Agustín Zapatero (Agustino): Supongo que lo conocerá porque es confesor ordinario de Porta Coeli.

De mi vida interior no sé qué decirle, porque no me entiendo. Sólo sé que he sufrido mucho y que sufro, y que mi sufrimiento es resignado, tanto que temo algunas veces si habré perdido la conciencia, el corazón y la sensibilidad. N. Señor me inspira la misma confianza filial y absoluta de siempre y mayor, si cabe, y mi adhesión a la Sma. Virgen no se ha disminuido, al contrario; y sin embargo creo que he retrocedido, que no estoy en mi centro, etc., etc., aunque no me apura ni esta convicción (sic).

³⁰ El P. Arintero gustaba, al parecer, de tratar de Mística en sus pláticas. Esto desagradaba y molestaba a la M. Sorazu porque esos temas le hacían volver la atención sobre sí misma como objeto de tales gracias.

Si acaso me perdí en algún desierto místico, búsqüeme V. R., a ver si me encuentra. Pídale a la Sma. Virgen que le ayude a buscarme, la Señora sabe dónde estoy. Adiós, amadísimo Padre mío, bendiga todos los días a su pobre hija que siente su ausencia y le recuerda y quiere cada vez más.— Sor Angeles.

P. D. En la firma no cabía (a su Director), pues por tal lo consideraré siempre. Si por cualquier motivo tuviere que acercarse a Valladolid hará el favor de avisarme con tiempo, porque sentiría no aprovechar la oportunidad para confesarme etc. Se me olvidaba decirle que recibí su carta.

AGREGADOS

A)

(Fragmento de una carta del P. Alfonso A. Vega al P. Nazario Pérez. Se conservan las páginas 2 y 3. Falta la 1.^a).

Creo que con ese sencillo pensamiento quedará satisfecho V. R., pero hay un hecho que sólo yo conozco y, por si acaso lo juzga conveniente publicar, voy a narrárselo lo más breve y sencillamente que me sea posible. Como de los nombres no hay que preocuparse, no quiero poner el título que muy bien pudiera ser: Conocimiento del estado de entonces de la sociedad y de lo que con el tiempo había de suceder en España o una profecía hecha cuando al frente de la Nación estaba el Gobierno que se llamó de Notables presidido por el Sr. Maura Q. G. D., u otro título que V. R. le parezca más oportuno; ya le digo que *de nominibus non est curandum*. El caso es el siguiente.

En una de las conferencias espirituales que tuve con la M. Angeles, viendo el sesgo que en España tomaban las cosas, las dificultades con que tropezaba el Rey para formar Gobiernos, la facilidad con que éstos caían, la frecuencia con que se sucedían las huelgas unas a otras, los trastornos que éstas traían a la nación y tantos males como por aquellos días lamentábamos, la supliqué encarecidamente pidiera mucho al Sr. en su oración se dignara tener misericordia de España, como la había tenido librándonos del cataclismo de la guerra europea, impidiera que descargaran sobre nosotros los negros nubarrones que se vislumbraban por doquier e hiciera que se restableciera el orden y la tranquilidad.

A esta mi súplica contestó: Que le sucedía entonces una cosa extraña que le daba mucho que pensar y que temer, porque en otras ocasiones el mismo Jesucristo la impulsaba a orar en este sentido y le veía como inquieto buscando almas que con sus oraciones le desagrasiaran de tantos ultrages como recibía de los hombres e impulsándolas a que oraran y le obligaran a usar de misericordia; pero que en la actualidad, a pesar de multiplicarse las ofensas contra el mismo en público y en privado, no se movía ni se interesaba en buscar esas almas ni las impulsaba a desagrasiarle. Para ella era señal de que la indignación divina había llegado a su colmo, retiraría la misericordia y haría sentir todo el peso de

su divina justicia, si no recibía un verdadero desagravio. Después de esto me aseguró que ninguno de los políticos de entonces podría salvar a España de los males en que se veía envuelta y lamentaban las personas de orden, que quien evitaría la catástrofe y restablecería el orden serían hombres nuevos completamente alejados de la política que entonces reinaba.

Estas manifestaciones las oí con verdadero interés y no las olvidé, y hoy se las manifiesto a V. R. como uno de tantos datos para la vida de esta sierva de Dios y para que haga de ellas lo que juzgue más conveniente y oportuno. Respondo de la autenticidad de estas dos afirmaciones cuanto a su sustancia, no cuanto a sus palabras, porque mi memoria es bastante infiel y porque ya hace años que me manifestó esto.

Fr. Alfonso A. Vega (rubricado)

B)

(La siguiente nota fue escrita por el P. Alfonso para que sirviera como explicación o puntualización de lo que se cuenta en el Capítulo II del Complemento o 2.ª Parte de la Autobiografía, donde se narra cómo escribió la sierva de Dios su obra principal La Vida Espiritual. Se halla en el archivo de M. Sorazu, Carpeta IX, 1, junto con las cartas de la sierva de Dios al P. Alfonso y la carta de éste, anteriormente transcrita).

«En esta cuenta de conciencia, si mal no recuerdo, hacía un largo y admirable comentario del salmo veinte y uno, que supongo que desgraciadamente se habrá quemado, aplicándolo a la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní. Viendo la sublime doctrina que allí desarrollaba, lo práctico y utilísimo que podía ser para todo el que lo leyera con verdadero deseo de aprovecharse, lleno de un entusiasmo me dije: Como ha escrito esto, puede escribir todo un tratado que venga a ser como una fuente de aguas vivas a la que puedan acudir las almas de Dios y saciar la sed que las abrasa de ser de verdad de Dios. Entonces fue cuando formé el propósito de mandarla escribir un tratado sobre la vida espiritual que fuera de utilidad, y cuando fui a confesarla, sin manifestarla el propósito que tenía, la dije: «Encomienda a Dios un pensamiento que yo tengo para que conozca si es su voluntad que se realice». Todo lo demás que en la carta dice está enteramente conforme con lo que me manifestó cuando detalladamente la di a conocer el pensamiento que abrigaba».